FRAY MOCHO



N.º 608 FANTASÍA *Por Cesáreo Díaz.*



SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
INSUPERABLE



SUPREMA
2.20



FRAY MOCHO

Año XII — Buenos Aires, diciembre 18 de 1923 — Núm. 608

LA ACCIÓN DE LA ASISTENCIA PÚBLICA
Dos palabras con el director

Una entrevista con el director de la Asistencia Pública, era necesaria, puede decirse, en estos momentos en que se han dado a conocer varias iniciativas importantes.

El doctor Abel Zubizarreta, gentil siempre, dispuesto a secundar a la prensa en sus propósitos, sabiendo que con ello sirve también con eficacia los intereses respetables que le están confiados, accedió al reportaje, expresándose con sencillez, brevemente, en tanto hacía un paréntesis a su labor diaria.

—Hay mucha gente —comenzó diciéndonos— que cree que la Asistencia Pública está constituída, únicamente, por unas cuantas ambulancias y por los hospitales. Eso no es sin embargo, sino una "rueda" de todo el gran engranaje, si se permite la expresión. Es algo mucho más amplio. Así, tenemos, por ejemplo, a nuestro cargo, la inspección de los alimentos que come la población de Buenos Aires. Todos los días se practican cinco mil autopsias de animales de los mataderos y esa tarea la realizan veterinarios diplomados que obtienen sus puestos por concurso. Cualquiera sea el número de reses a sacrificarse y destinadas al consumo público, el examen se hace invariablemente, para todas, una a una. Hay después, las inspecciones de fábricas, mercados, confiterías, almacenes y todos los establecimientos que expenden comestibles. La higiene general la efectúa la Asistencia Pública, en los domicilios y en la inspección de los establecimientos industriales y respecto a los baños públicos, comprendidos en el mismo renglón, hay que señalar que se trata de otra cuestión importante. En noviembre último acudieron a los baños públicos, 110.000 personas a las cuales se les ha proporcionado toalla, jabón, agua caliente y fría, siendo aquel total, doble al del año pasado. En cuanto a la profilaxis anti-infecciosa, está igualmente bien atendida: hacemos la desinfección de todo sitio donde haya habido enfermos, la desinfección de locales, la radatización de todo el municipio. Para la lucha anti-infecciosa se ha establecido la vacunación obligatoria, hoy tan difundidas y la vacunación antirrábica. Por lo que se refiere a la asistencia social, tenemos la protección a la primera infancia: funcionan 23 dispensarios antituberculosos y en ellos se han distribuído 3.200.000 botellas de leche. De los 40.000 chicos pobres menores de 2 años que hay en Buenos Aires, 25.000 están inscriptos en nuestros dispensarios. Además tenemos la asistencia maternal a domicilio, donde se asiste el parto de las indigentes, en su propio domicilio, recientemente creada. Para la lucha antituberculosa, cuenta la Asistencia Pública con 5 dispensarios; para enfermos del pulmón poseemos dos hospitales y enfermeras visitadoras. En dichos dispensarios se suministra a cada enfermo, una ración de pan, leche, carne y huevos. En la semana pasada se han distribuído 1.400 raciones.

A parte de todo esto, tenemos los hospitales; como se sabe, hay algunos que son muy viejos y otros nuevos, muy lujosos, como el Piñero y el Durand. En cambio tenemos otros que son los tradicionales, podría decirse los viejos, como el Rawson y el Ramos Mejía. Estos dos últimos se van hacer a nuevo y para los trabajos correspondientes se invertirá la suma de seis millones de pesos moneda nacional, entre los dos; a nuevo se hará también la colonia de crónicos de Ituzaingó. Aquellos hospitales, puede decirse, que van a ser demolidos y construídos de nuevo.

Además de todas las obras que están comprendidas en la ordenanza del empréstito municipal, la Asistencia Pública tiene varias donaciones pendientes. La donación Rocca, que consiste en una manzana de terreno y $ 800.000. Se va a construir el preventorio de niños débiles, hijos de madres tuberculosas; se agrega a esa, la donación de la señora de Montarset: un gran terreno y una respetable suma de dinero y hay también algunas partidas votadas por el Congreso.

Todas esas cosas — terminó diciendo el doctor Zubizarreta — las nuevas obras, se harán inmediatamente, pues en ello pondré todo mi empeño, convencido de la importancia y de los enormes beneficios que a la población de Buenos Aires reporta la Asistencia Pública y que habrán de verse aumentados en breve con tales innovaciones.



Doctor Abel Zubizarreta, director de la Asistencia Pública de la Capital Federal.



Actualidades del viernes, sábado y domingo





LOS NUEVOS SUBTENIENTES DE NUESTRO EJÉRCITO. — A la izquierda: el presidente Alvear, el ministro de guerra, general Justo, y director del Colegio Militar, coronel Luis J. García, a la salida de dicho instituto, después de la entrega de los despachos a los cadetes egresados, la que fué efectuada por el primer mandatario; a la derecha: en el Círculo Militar, que les ofreció una recepción.



COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PABELLÓN DEL F. C. UNIÓN TELEFÓNICA. — Parte de la concurrencia que asistió al acto realizado el domingo por la tarde, en Reconquista y Amadeo Jacques (Liniers)



En el momento de ser colocada la piedra



El presidente del club, señor Barbará, pronunciando su discurso.



Mr. Roberts administrador general, usando de la palabra.





EN EL TEATRO PUEYRREDÓN. — Durante el festival organizado por el Colegio de la Anunciación, con motivo de la terminación del año escolar: las maestras egresadas en 1920, 1921 y 1922.



Vista parcial del numeroso y selecto público que asistió al acto de referencia.



FATAL ACCIDENTE DE AVIACIÓN. — El capitán Oscar Lozano, muerto en Palomar, el viernes último.





DEMOSTRACIONES. — A la izquierda: concurrentes al almuerzo ofrecido al cónsul argentino en Nueva York, señor Ernesto C. Pérez, por el American Club of Buenos Aires; a la derecha: en el banquete servido en honor del señor Agustín Marcolongo, recientemente designado miembro del Consejo Escolar N.º 14 de la capital federal.



DEL MOMENTO POLÍTICO

CON EL DOCTOR VICENTE C. GALLO



El nuevo ministro del interior, Dr. Vicente C. Gallo, saliendo de su casa.

La política pasa por un período de espectativa. Las próximas elecciones tienen los ánimos exacerbados y de la actuación del doctor Gallo al frente del ministerio del Interior se esperan grandes acontecimientos. No en vano se ha sacrificado la tranquilidad de una banca senatorial para ir a un potro como es el tal ministerio, sino es para realizar grandes cosas.

Pero el doctor Gallo que ya está inmunizado, tanto del comentario público como del periodístico, sonríe.

Ha ido al ministerio con la conciencia plena de que cumple un deber de ciudadano, y así, las manifestaciones hostiles de algunos de sus correligionarios no han de hacerle mella; y seguirá imperturbable la línea que se ha trazado, para ser, más que un ministro de partido, un ministro que honre al Poder Ejecutivo, por la ecuanimidad de sus juicios y la justicia de sus decisiones.

Como se trata de un hombre de cultura, de un verdadero universitario, ve las cosas y los hombres con cierto dejo filosófico, y así no es de extrañar que cuente con muchos amigos que le desean el triunfo en esta hora difícil para los intereses de la nación, y que harán por él sacrificios.

Hasta ahora él ha empezado por hacerlos, no sólo en lo que atañe a su tranquilidad, sino materiales, pues ha cerrado su estudio desatendiendo valiosos asuntos, para entregarse en cuerpo y alma a sus funciones ministeriales.

Le interrogamos respecto a la labor a desarrollar en el ministerio, pero él sobrio, nos contestó: "Hacer. Los hechos dicen más que las palabras".

Y como el doctor Gallo es hombre que tiene el concepto de su valer y de la responsabilidad que se echó encima aceptando las amargas tareas de ese ministerio, y más, en la época presente, no dudamos de que sabrá salir airoso en su misión.

Ahora sólo falta que el presidente Alvear suscriba sus iniciativas, porque ministro tenemos, y la prueba es que su nombramiento ha resonado en el campo de los eternos descontentos de la política.

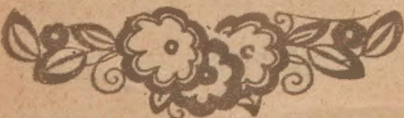




Una caricatura del ministro, por J. A. Sanguinetti.



El doctor Gallo con sus hijos Albertito y María Angélica.



Enrique Howland Luve

Por Waldo FRANK

Muy extrañas noticias acerca de Enrique Howland Luve, llegaron hasta el pequeño mundo en que ella vivía... la conmovieron... la emocionaron: "La buena sangre no miente"... "El diablo harto de carne se metió a fraile"... "Los métodos de Dios son insondables"... "De decadencia en decadencia"... Fueros los comentarios.

Fanny tuvo la sensación de que las noticias eran ciertas, y las dió cabida en su corazón. El sendero seguido por su hombre estaba trazado en el blanco de su espíritu.

—Siento con él. Se me ha escapado de entre las manos, se ha escurrido... ¡Como un torrente desenfrenado se vuelve hacia mi pecho!

Ella veía el camino que recorría como si estuviese indicado con letras.

El reverendo doctor Poole, llegó a ofrecerla su pequeño regalo de consuelo envuelto en una satisfacción beatífica. Ella le rogó que se sentase y él eligió la silla más usada. Ella experimentó esta sensación: Es necesario, ante todo, que conserve corrección. El pastor parecía frágil y dúctil. Ella contuvo la ola de su ser. Tarea fácil porque él la ayudó, con sus pequeños ojillos, ignorante de que pudiera desbordarse como un río.

—Su esposo, hija mía, ha encontrado a Jesús.

El acontecimiento se ha producido en Nueva York... Es inútil que usted, hija mía, sepa donde... y ¿quién podrá decir jamás cómo? Ha encontrado a Jesús y al igual del Maestro, se ha levantado... No es eso todo, hija mía. Semejante a Él va entre los hombres y les lleva la palabra de Dios... Él que ha encontrado a Jesús "de verdad", debe seguir en todo su conducta... Yo estoy tranquilo... movido por la gratitud... He venido hacia usted, hija mía... Usted ha olvidado su iglesia, pero no importa—la oveja perdida, es siempre aquella que el Señor, el humilde Pastor estima más...—a fin de rogar con usted, alabando y agradeciendo a Dios. Su esposo no va a tardar... ¿No la ha puesto al corriente su querido padre?... Va de Universidad en Universidad; refiere a los jóvenes de qué forma, en la pendiente de los placeres prohibidos, se ha dejado deslizar hasta llegar a la puerta del Infierno para encontrar a Jesús... Compañeros míos me han escrito desde Princenton, Yale, Williams,... de todas partes. Causa admiración electriza a las masas de estudiantes. Es un verdadero evangelio. Es sencillamente elocuente... no él, sino el mensaje que pasa por sus labios. Por ejemplo, los estudiantes saben cómo se juega un poco... y todos lo hacen... cómo se bebe, fuma—recreaciones inocentes,—y qué horrores se producen. Después de su visita, se agrupan, firman un compromiso de pureza... Se asocian en Cristo. Por docenas, las organizaciones cristianas lo invitan a llevarles su palabra, a colaborar en el salvamento de la juventud cristiana. Ha encontrado una misión, en realidad... Y usted, hija mía, se ha mostrado digna de él... esperándolo. Prepárese hoy para la vuelta del esposo.

———

Un semblante en el que miríadas de pequeños temores, de espantos, clavan sus garras. Ojos ardientes. Pies que tropiezan. Cada vez que Enrique partía, con la cabeza adelantada y las piernas tambaleantes moviéndose más ligero para sostenerlo. Las manos como hojas muertas, blancas, secas, crujiendo a los costados... La puerta de un cabaret gira sobre sus goznes; la cabeza inclinada sobre sus hombros flacos, se introduce nerviosamente, huye del estruendo de un tren aéreo que desde lejos hace oscilar los rieles.

Un vaho de cerveza fuerte, de carne cansada, de vestidos ajados... Y por encima de todo esto, la cabeza permanece inmóvil durante un momento.

Lucidez. Enrique se acerca al mostrador, con los pies y las manos ágiles, dóciles al comando de la cabeza, y desasociados del descuidado movimiento del cuerpo bañado en aquella oleada de fetidez. Se apodera de un vaso de whisky, lo conduce, lleno, a un rincón. Muchos cuerpos están hacinados como trozos de carne de buey o de puerco y cubiertos de harapos.

Guiado por ellos encuentra un asiento y se inclina ante una mesa de madera blanca. El vaso se abre un camino sobre la mesa vacía... ¿Va a desplomarse él y dar con la cabeza sobre la mesa? ¡No!—Un sorbo; una oscilación final para contener el cuerpo y que se reuna con la cabeza... en la lucidez... ¡Ya está!

"¿Qué es lo que soy?"

Enrique Howland Luve, contem-



pló el mundo en que se hallaba. Al roncar, un hombre que se encontraba a su lado lanzaba gotas de sangre, por su nariz congestionada. Otro, junto a un tonel, paseaba sus dedos semejantes a gusanos grises, en aserrín... una lengua roja le salía de la boca y lamía los gusanos grises de las manos; el hombre se volvía a dormir. En el mostrador, cabezas, como navíos desamparados en aquel oleaje humano, se hundían en enormes vasos, nadaban entre los espejos y se estrellaban contra una pared o un cristal que no resultaban sino una simple oposición a la dureza. ¿Qué es lo que soy?

Enrique Howland Luve, contaba penosamente sus dedos... Uno, dos, tres, cuatro... Uno, dos, tres, cuatro... Uno, dos... Dios mío ¿qué he hecho de mi quinto dedo? ¡Tengo un dedo de menos! ¡Tengo un dedo de menos!

El cuerpo, la cabeza, los pies, las manos todo se movió a la vez, lanzados como por una catapulta, lejos de aquel recinto maloliente, a una oscuridad clara, glacial, bajo el trepidar de las vías aéreas... ¡Hufá!... ¡Tengo un dedo de menos!... Se detuvo. ¿Qué es lo que me falta también?... Otro tren... Lo alcanzaba. No podía avanzar más!... Se aproximaba... El run run del tren aumentaba, se convirtió en un estruendo regular, un gruñido, un trueno. El hierro, la madera y el vapor rugían en la carrera desenfrenada; se le subían a la cabeza... Estaba agarrado... Siguió un espantoso silencio bajo la montaña de ruido que acababa de estrellarse contra la débil corteza de su cráneo... El tren pasó... ¡Todavía vivo! Ya calmado, echó a andar buscando cerca de los rieles del tranvía su dedo perdido...

—¿Ha perdido usted algo?—preguntó una forma negra que surgió en la calle, semejante a una nube de humo en una noche clara.

—Sí. He perdido...

—Acaso—prosiguió el hombre de negro—pueda yo ayudarle... Venga, hermano.

Lo tomó de un brazo. El hombre de negro, el enviado de Dios, el salvador blanco de aquellos que están manchados, descendió a la caverna de Chatham Square, donde las altas casas, como estalactitas se perdían en la oscuridad, donde las vías aéreas hundían sus lanzas en el vientre de un mundo, demasiado cansado para gritar, y exhausto, para sangrar.

Ante él, Enrique Luve tenía sujeta su mano seca y blanca.

—¡Mi dedo!—balbuceaba.

—Sí—exclamó el hombre de Dios.

—Ya veo. Es el índice.

Estaba sentado en una sala tranquila. Café, un sandwich, pasaron junto a su estómago.

—¿Es bueno, ¿eh? ¿Está caliente! Apuesto a que el whisky le da frío.

Luve juntó las manos y se echó a llorar.

—La calor es lo mejor que hay en el mundo... Buen calor... es Dios... Falso calor es el Diablo... hiela.—Y preguntó:—¿Otra taza de café?

—¡Mi dedo!... ¡Mi dedo!...

—Valor, buen hombre. Usted es alguien. ¡Lo ha sido! Yo lo creo así. Aclare sus ideas y será un hombre entero.

—¡Cómo puedo aclarar mis ideas si me falta... me falta...

—¡Silencio! ¡Escuche!

Un sonido semejante a un bienestar dulce, blanco, sobre el rojo de una herida... Era la música.

—Incline la cabeza, hermano... Oiga...

El bienestar se insinuuaba por todo el cuerpo. Se instaló hasta en los dedos de los pies. Humedeció las manos, se posaba en la boca... El bienestar era templado. Era la música. Enrique cerró los ojos. El antro de la bebida lleno de hombres, cayó. Estaba sobre una meseta cubierta de blanda hierba, que dominaba un río tranquilo. Sus pies le hacían mal, era feliz: tener mal era vivir. Una nube de templanza le envolvía la cabeza: a través de los ojos y la boca, a través de la nube llegaban hasta él palabras:

—Padre nuestro que estás en los cielos... santificado sea tu reino... el pan nuestro de cada día... no caer en la tentación... bienaventurado sea tu reino... Aleluya. ¡Bienaventurado!... La gloria por los siglos de los siglos... Buscad y encontraréis... Buscad y encontraréis... ¡os abrirán!... Os abrirán... La sangre del Cordero, la sangre roja... En una casa tranquila, blanca, hace calor en esta noche de invierno... Una casa tranquila y templada... y unos brazos para retenerme una pasión que está santificada... sancionada... Santificada... Jesús nos mira y sonríe... Su sangre es roja y santa... La de Fanny es también roja, yo la he visto... y puesto que me he casado con ella... Sangre roja y santa... Llamad y os abrirán. Todo tranquilo, blanco... es la sangre de Jesús.

El hombre negro hablaba:

—¡El milagro no ha muerto!

Enrique Luve, se encontró echado sobre el rostro. La música había cesado. Un bienestar nuevo, también tibio lo envolvía. Se encontraba envuelto por agua tibia. El bienestar es general.

La claridad de sus ojos, chocó de pronto contra un muro. Miraba una pared en una habitación iluminada. Vió junto a él un hombre vestido de negro. Una mano tocó la suya. Henri experimentó gratitud por la forma en que aquella mano tocaba la suya.

—¡Ya he visto!—exclamó—¡Oh! ¡Ya he visto!

La mano oprimió la de él.

—¿Qué has visto, hermano?

Enrique se desprendió bruscamente y colocó sus manos ante él como una defensa.

—¡Déjeme! ¡Déjeme!

Se detuvo. Estaba cautivo; volaba, retenido por un lazo que giraba con toda la habitación a través de una oscuridad rigiente. ¡Ah! Ese rugido... Tenía el vértigo... Intentó llorar... Veía ante sus ojos, esas manos semejantes a dos pájaros conducidos a través del espacio... Contuvo el aliento... Uno, dos, tres, cuatro, Cinco... contaba sus dedos que volaban... Un pequeño manantial cantó ante sus ojos. Un hilillo de agua cantó también... ¡quería llorar! ¡Cinco, cinco!... Una pequeña mujer voló ante sus ojos, como un pájaro blanco en la noche... Sobre sus carnes blancas se destacaba un punto rojo... ¡Una herida que él la había causado en una ocasión!... ¡Fanny! ¡Santificada! ¡Sancionada! ¡Santificada! Santificada!

El punto rojo se transformó en una casa pintada... Un hogar donde refugiarse... Felices los afligidos... ¡Felices! ¡Bienaventurados los pobres de espíritu... Serán consolados! Reino celestial... no nos induzcas en tentación...

—"Buena y caliente es la sangre del cordero que nos lava y nos purifica, pecadores.

Pecadores, pecadores.

Negros y temblorosos pecadores.

Y la sangre del Cordero, nos calienta, nos lava y nos purifica."

La mano del hombre vestido de negro tocó la suya nuevamente. Humo... Llama. Calor, calor rojo, blanco por la santificación. El pequeño manantial estalló. Los ojos estallaron en un millar de estrellas de diamante. Una exclusa se abrió. Estaba todo mojado... Su alma se espandió... Un torrente cautivo... desencadenado: una blancura sin voz.

—¡Habla. Di alguna cosa, hermano! ¿Qué es lo que lucha en ti?...



¿Qué es lo que te ahoga? ¿Qué ves?

—¡Jesús! — murmuró Enrique Howland Luve; luego se durmió.

Fanny de pie arreglando unas flores sobre la mesa, ramas de cerezo, de peral, ramos de anémonas, de violetas... Llevó un dedo a los labios.

—Él está ahí!—No podía avanzar. La puerta empujada desde afuera no los separaba ya. Toda de blanco, ella le pareció firme, sólida; él alto, moreno, con las manos y el semblante pálidos, se erguía ante dos ojos tranquilos.

—¡Enrique!

Y ella tendió los brazos.

Él cerró la puerta y se puso de rodillas.

—Marido mío. Levántate.

Él la besaba las manos.

Ella le levantó la cabeza entre las dos palmas y así lo obligó a ponerse en pie. Los labios de Enrique tocaron los suyos.

Labios delgados, perfumados, cargados de pequeños soplos de aire suave y tibio de pulmones sanos: el acre y ardiente olor de alcohol y el humo que tanto le desagradaba había desaparecido.

¡Se desprendió de ella y se sentó! Tenía la respiración entre cortada de haber corrido. Una de sus manos temblorosas estaba colocada sobre su rodilla; temeroso, cortado, hacía pensar en un ser fuera de su elemento... Lejos del oleaje. Lo habían pescado y arrojado a la playa.

—¡Enrique!

Ella hablaba bajo. Se arrodilló ante él. Levantó los ojos: tenía fuerzas para sonreír.

—Esposa mía; levántate.

—No... Déjame... Déjame aquí siempre.

Él la acariciaba los cabellos: temeroso, buscaba sus manos secas y palpitantes: mariposas nocturnas emocionadas ante la claridad: así como sus ojos. Su rostro estaba pálido y con aire enfermizo acogió la sonrisa de Fanny. La emoción del encuentro cayó. Hundió el rostro entre las manos.

—No llores... Te lo ruego.

Él la miró. Todo era sequedad en él. Hablar parecía haberle dado animos. Ella se sentía envuelta en su mirada. Los ojos se tornaron más osados; las manos también. Miró el semblante de Fanny, como velado; se aventuró más y encontrando su boca la levantó hasta la suya, pues como estaba de pie la dominaba...

Aquellos labios estaban puros, limpios de alcohol; eran labios finos... Las manos blancas, castas, puras como los labios.

—¡Enrique! ¡Enrique! — exclamó ella—Estoy tan alegre como tú.

Se miraron y volvieron a sentarse.

—¿No has dejado de amarme, Fanny?

—No.

—¡Eres mi esposa!

Ella no podía hablar. No hallaba frases que se ajustasen a su pensamiento. Era una pequeña nube. La veleta permanecía inmóvil. Rígido, Enrique estaba fijo como una veleta a una punta ensangrentada... bajo un cielo en el que no había más que una pequeña nube.

Desde el horizonte listado de verde, el recuerdo, como una bocanada de viento llegó hasta ella.

—Lo amo. Me ha jurado que jamás había faltado... que era yo... La vida es para nosotros ahora.

—¿Sabes todo lo que he hecho?—dijo él.

—Sólo sé que has vuelto y que te amo... Te amo.

—Es necesario que te lo diga todo... Todos mis pecados... Eres mi mujer...

—Dime sólo que eres mío.

—Sí. Soy tuyo porque tú eres mi mujer. Porque aún en mis pecados no has dejado de amarme. Dios te lo recompense. Tú estabas aquí esperando mi conversión.

—Hoy es nuestro día de bodas. No uses palabras que no comprendo bien.

—Es forzoso que conozcas mis pecados.

—¿Por qué—pensó ella,—se complace en lo que dice?

—Yo conozco mis pecados. Dios para purificarme me ha impuesto que los confiese. Al pasar por mis labios me purifican... Es ese el milagro de Dios. Estoy limpio y sólo con hacer mi confesión. Por veintenas ya, los jóvenes que me han oído, se han purificado. Todas las fealdades, todos los detalles de mis pecados, son como una mano que purifica.

—¿Por qué—pensó ella—al hablar se aleja?

Estoy celosa de tus pecados. ¿Qué es el pecado? Cuéntame en seguida, Enrique. Luego los sepultaremos en la tierra. Después comenzaremos a edificar... Podrás venir a mí y tenerme a tu lado...

—He estado ausente más de dos años...

—Pero has vuelto... Yo te sujetaré para que comprendas que has vuelto para estar a mi lado... ¡Oh! Jamás había ocurrido tal cosa. Éramos demasiado prudentes, pobres locos, para estar juntos... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Qué hundido está este mundo!... ¡Qué locura no poder estar uno al lado del otro!

Él habló. Estaba elocuente, seguro, de nuevo con la confesión de sus pecados. Tenía calor. Cuando después de mirar su hogar posaba los ojos sobre su esposa, su mirada, en cambio, era fría.

—Ven. Coloca la mano sobre mi corazón.

Él hablaba, amparándose en su pecado.

—¡Al diablo tus pecados!

Dejó de hablar. Una vez más se arrodilló ante ella que, indiferente lo dejó hacer.

—Fanny, mi amada esposa. ¿Me perdonas?

Indiferente ella no se movió.

—Yo no creo que haya nada que perdonar.

Ella miraba a lo lejos, por encima del pálido rostro de su marido. No se movía.

—Éramos jóvenes—dijo al fin.—Es necesario encontrar alguna cosa. Ignorantes. Todo ha pasado y ha sido saludable... porque ahora... ya sabemos.

—Yo he pecado enormemente... Perdóname.

—Tú te has extraviado porque yo no supe retenerte y porque tú tampoco lo sabías. Ahora uno estamos soldado al otro... Ser joven no es un pecado...

—¡Que Dios te bendiga! ¡Que Dios te bendiga!

—Yo he aprendido...

—Siempre has sido admirable.

—No. He aprendido. He cambiado.

Ella lo miró.

—Durante dos años he estado sola... Antes de ello me habías obligado a vivir sola junto a un borracho... ¿Crees tú que todo este tiempo no ha influído en mí?

—Has sufrido.

—¡Hasta donde puede alcanzar el sufrimiento!

Fanny, esposa cristiana. Tú has sido fuerte, el sufrimiento no te ha dominado. Has permanecido pura. No has cambiado. ¡Fuerte! Eso es lo que has sido.

—¡Oh! Enrique. Temo tus palabras.

—Eres cristiana, amiga mía, sin saberlo. Por eso te asustan mis palabras.

—¿No me veías nunca?

—Sí, querida, siempre, aunque como entre una niebla... Una noche la niebla se disipó... Escucha: en ese minuto terrible, inolvidable... tú y Jesús... los dos os aparecisteis juntos.

—¡Tú no sabes cómo he cambiado!

—¿Me amas?

—Sí.

—Has sufrido y esperado...

Ella le tomó las manos uniéndoselas; impotente golpeaba con sus dos manos en las otras rudas.

—¿Tú no te has cansado de sufrir y esperar?

—Sabía que volverías... Sólo te veía en el camino de regreso... Hoy lo veo.

—Puesto que me amabas y aun me amas, no has cambiado.

—Enrique. Para sobrevivir el amor debe cambiar.

—Querida... tienes razón. Te he contado mis pecados uno por uno. Ya los tienes todos. Es necesario que te acuerdes de todos... Déjame ahora que esté junto a ti en silencio.

—Pero, Enrique, acaso tenga yo también que hacerte mi confesión

—Tú no tienes pecados...

—Sí... Pero hay otras novedades.

—¡Silencio!...

—¡Escucha!

Él la miró. Se mordió los labios, impaciente.

—¿Has pensado en lo que era de mí durante los dos años de espera? Enrique mírame francamente. ¿Has intentado verme?

—Tú eres para mí la esposa cristiana.

—¡Un momento! ¡Paciencia! Es necesario que este regreso sea hermoso, que no tenga nada de horrible. Dale tu parte de claridad. Es necesario a fin de salvarlo, de reconstruirlo. Mírame.

Él frunció las cejas; sufría mirándola tan bella cuando hubiera deseado sólo, después de la confesión... abrazarla.

—Tú te has envuelto por completo en tu púdico traje blanco... Hace tanto tiempo que no te abrazo fuerte, estrechamente.

—¡Enrique! ¿Tus palabras cubren a tus ojos lo que hemos hecho tú y yo?... Amigo mío. ¿Tengo yo razón para temer de tu propio calificativo: pecado?

—Tú eres mi esposa y me has perdonado. Ya he roto con el vicio. Tengo derecho a besar tu boca...

—¡Tu partida me mató! Yo estaba ya casi muerta... Tu marcha acabó de quitarme la vida.

—Perdóname—una vez más.

—¡Jamás! Si empleas esa palabra... Perdón, pecado... Son palabras, máscaras... Tú me mataste; no has pecado, has luchado para vivir y luchando me mataste... Eso es todo... Yo a mi vez luché por vivir. ¿Te imaginas tú hasta qué punto he tenido necesidad de luchar, sola, en esta casa con Edith, a quien no conoces, contra la muerte en que tu partida me había sumido?

—¡Edith!

—¡Duerme! ¿Has pensado en eso? ¡Él se levantó!

—¿Qué hacer y qué decirte? Sí, he pensado. Es esa angustia lo que yo llamo mi pecado: es el remordimiento que experimento, es mi regreso con las manos suplicantes y tendidas hacia ti; es por eso por lo que exclamo: ¡Perdón!... Y tú me contienes.

—No es que hayas pecado, en aquello que necesitabas para vivir. Es eso lo que domina: la necesidad de vivir. Yo no te daba la vida. Tú te fuiste a otra parte a tientas. Hoy me siento fuerte. Hoy comprendo, amado mío, que puedo darte la vida. Hoy ya podemos, con la renovación de nuestras fuerzas darnos la vida el uno al otro... Si yo no estuviese segura de ello, no te hubiera vuelto a ver... Pero Enrique, compréndeme... El mal que nos has hecho a los dos, y que casi nos ha matado era buscando aire respirable y yo lo comprendo... ¡comprende tú también el mío!

—¿Qué quieres decir Fanny?

—Yo soy humana, como tú... Yo no soy... No quiero ser esa no-entidad que tú denominas una esposa cristiana... Estoy aquí pronta a vivir la nueva vida... pero yo también he luchado buscando aire respirable...

—¿Qué quieres decir?

Ella se puso de pie y se le acercó.

—Mírame bien.

—¿Qué quieres decir?

Lentamente sus manos pálidas de venas azules se fueron contrayendo como las hojas de un árbol, en otoño: se convirtieron en puños.

—¿Comprendes cómo te amo?... Comprendes cómo mi tímido amor de joven se ha desvanecido ahora: ¿no comprendes que has venido hacia un amor capaz de restaurarte... de llevarte hasta el fin de los años?

—Sí... ¿Pero, qué quieres decir?

—Que el amor está por encima de la desesperación y de la muerte, de los años pasados mientras el árbol está en pie...

—Fanny yo...

—...Que tiene raíces. Yo estaba debajo de la tierra. Eso prueba que te amaba. Siempre te amé. Si no, no hubiera estado enterrada tan profundamente... Estaba muerta. Eso prueba que te amaba... He surgido al aire del cielo, a tu nivel... Eso demuestra que te amo. Mi amor no cesó, se ha agrandado.

—¿Qué quieres decir?

—Algo Enrique, me ha ayudado a levantarme de mi desesperación, de la muerte a que me condenaste. Un hombre...

Enrique Luve dió un paso y la tomó fuertemente por las muñecas.

—¡Un hombre!

—Enrique... Es necesario que me permitas contarte a mi vez...

Él la interrumpió.

—¡Una sola palabra!... Ese hombre...

PAZ ALDEANA

La plaza está desierta; en sus jardines
bañados por la luz de un sol de enero,
palpita la fragancia del romero
y la emoción sensual de los jazmines.

La pirámide se hastía; un mutismo
de lírica leyenda se acrecienta,
y se sueñan frescuras de tormenta
en acuosos procesos de espejismo.

Duerme su larga siesta la aldehuela
bajo el agobio del sopor candente...
Son las tres de la tarde y en la escuela

del anciano maestro en vacaciones,
abren sus vivos ojos de repente
un gato que dormía y tres ratones...

Juan José GIARELLO.

Su voz se extinguió. La soltó. Tenía el rostro color ceniza.

—¡Por amor de Dios, Fanny... Tú no...

Sus ojos leyeron la afirmación en el semblante. Ocultó su rostro entre las manos... Retrocedió hasta que el muro lo contuvo. Se desplomó. Permaneció así durante mucho tiempo, cubierto con sus manos blancas. Al fin se levantó. Ella, que se había arrodillado junto a él, mantenía aún el rostro contra el suelo, en el lugar donde había colocado el suyo, a la altura de sus pies.

—¡Nuestro Señor, ha hablado!—exclamó él.—No arrojaré yo la primera piedra.

Ella continuaba sin movimiento, con el rostro junto a los pies del hombre. Para oir, guardaba una rígida inmovilidad.

—¡El Señor, ha hablado!... Pero yo digo "que el que repudia a su mujer, salvo por caso de infidelidad, la expone al adulterio". Así ha hablado el Señor.

Ella permaneció inerte.

—¿Qué quieres decir?

—Levántate.

—Déjame aquí para que trate de contártelo todo... Que ensaye a decir lo que no puedo ocultar: Cuando estaba sola, envenenada, muerta... cómo me levanté...

—En pie.

—¡Oh! Enrique... Enrique... Te he muerto.

—En pie, repito.

Ella levantó hacia él su semblante lleno de lágrimas.

—Yo no elegí el camino de mi salvación.

—¿Acusarás a Dios? ¡Es Jesús quien te ha condenado!

—¿Cuándo me ha condenado? Fanny Luve permaneció frente a él, en silencio.

—Te ha condenado... Él lo ha dicho: No arrojéis la piedra... Yo no la arrojo... Él lo ha dicho: Repudiarás...

Ella le puso las dos manos bajo el mentón.

—...Y yo te repudio.

—¡Tú me repudias!

—Te repudio... No por mí... Es necesario que viaje... Mi misión es ir de Universidad en Universidad... Tengo que ausentarme, para llevar a mis hermanos la palabra del que te ha repudiado... Yo te repudio por el amor de mi hija.

—¡Que no has visto nunca!...

—Y que tú no volverás a ver jamás.

EL FIGÓN, por Max DAIREAUX

—No insista usted—dijo don Miguel.—¡No venderé nunca!

—Pero si esa taberna no es más que una casucha sórdida, que deshonra el barrio, y el precio que le ofrezco...

—El precio no tiene nada que ver en la cuestión. Es que no vendo mis recuerdos.

Y don Miguel Fonseca, hombre de unos cuarenta años, en cuyos ojos negros se leían la inteligencia y la firmeza, habló así:

—Le diré a usted, amigo mío. En este país, demasiado nuevo, muchos reniegan de su origen. Olvidan que sus primeras monedas fueron ganadas por un zapatero remendón, un carretero, un buhonero, Pero yo no olvido, ni quiero que mis hijos olviden. Mi abuelo fué posadero, y llegó a ese figón con los pies descalzos, cuando la miseria lo arrojó de España. Allí, con un trabajo tenaz, sentó la base de nuestra fortuna. Por haber fregado mi abuelo la vajilla hasta que pudo comprar la taberna, mi padre llegó a ser algo y yo he llegado a ser lo que soy. Porque él fué honrado y trabajador, merezco yo hoy el respeto de todos. Ese figón, hoy en ruinas, en cuya muestra todavía se lee hoy mi apellido, medio borrado por la acción del tiempo, lo conservo como un blasón. En un país como el nuestro, don Luis, el trabajo y la honradez son la única nobleza que cuenta. Lo demás es vanidad. Por esto yo no venderé nunca la taberna.

Durante mucho tiempo siguió defendiéndose la taberna de los Fonseca. Don Miguel resistía todas las tentaciones. Pero todo fué en vano. Donde fracasó el oro triunfó el progreso. La ciudad abrió una avenida; la taberna se encontraba a su paso, y se ordenó la expropiación. Don Miguel pleiteó, y perdió y tuvo que resignarse.

En pie frente a la casucha, vió cómo caían las primeras piedras y cómo las manos sacrílegas de los albañiles arrancaban la muestra de madera podrida. Después, cuando entre los escombros sólo quedaban unas vigas en pie, inclinó la cabeza tristemente y marchó a su lujoso hotel.

El azadón removía la tierra buscando los cimientos.

Al tercer día, un hombre se presentó en casa de don Miguel.

—Le llaman a usted en el derribo.

—¿Han encontrado algún tesoro?

—Ya lo verá usted—dijo el hombre mirándolo de un modo singular.

Minutos después, el "auto" de don Miguel llegaba ante la valla de la obra. Fonseca se apeó y entró. Allí estaban un juez, un comisario y otros tres hombres.

—¿Qué ocurre?—dijo don Miguel.

Todos se volvieron. Su actitud era embarazosa, y nadie estrechó la mano que les tendía don Miguel.

—Vea usted—dijo el juez.

Entre los escombros, don Miguel, espantado, vió cinco esqueletos colocados uno junto al otro. Jirones de carne desecada y trozos de prendas de vestir cubrían los huesos en algunos sitios.

—¿Qué es esto?

—Eso le preguntamos a usted. Su cueva es un cementerio.

Pálido, don Miguel, miraba al juez.

—¿De quién sospecha usted, pues?

En aquel momento, un policía, inclinado sobre uno de los esqueletos, mal cubierto por unos retazos de sotana, exclamó mostrando un papel desgarrado:

—¡Este es el cura Galíndez!

Todos se miraron. A pesar del tiempo transcurrido, vivía en su memoria el asunto Galíndez. El cura, que, procedente de Salta, iba a marchar a España, portador de una fortuna, desapareció un día. Su memoria había sido difamada, cubierto de oprobio su nombre. Todo se explicaba ahora. El comisario, entre dientes, murmuró:

—El viejo Fonseca sabía retener a sus clientes. No es extraño que hiciera una fortuna.

—¡Qué hombre!—dijo el juez con admiración.

Y añadió, señalando un puñal oxidado, pequeño y fuerte, que había en el suelo:

—Hemos encontrado su instrumento de trabajo.

Y volviéndose a don Miguel, prosiguió:

—Mañana seguiremos las diligencias. Pero, esté usted tranquilo, seremos discretos... ¡Puede usted afirmar que su abuelo era un hombre!

Y le estrechó la mano.

Don Miguel llegó a s ucasa anonadado. Todo se derrumbaba en él, y ante sus ojos pasaban y volvían a pasar en desfile interminable los cinco cadáveres encontrados entre los escombros.

A media noche se lanzó a la calle, y sus pasos vacilantes lo encaminaron hacia el derribo. Saltó la valla y entró. La luna enviaba sus rayos de plata. ¿Cuáles eran los pensamientos de don Miguel?... Poco a poco la sombra azul de los muros cubrió los esqueletos... Murió la noche... El sol volvió a alumbrar los escombros...

A las siete de la mañana, el juez, el comisario y los policías llegaron al lugar del suceso. Hablaban alegres y reían ruidosamente. De pronto callaron, y la risa murió en sus labios.

Junto a los esqueletos yacía el cadáver de don Miguel Fonseca, atravesado el corazón con el puñal encontrado entre los escombros.

—¡Está muerto!—dijo el comisario.

El juez se encogió de hombros:

—¡Esta raza degenera! ¡No puede soportar el menor contratiempo! ¡Ah! ¡Los hombres del temple del viejo Fonseca son muy raros hoy día!

Y abriendo su cartera de papeles, murmuró entre dientes:

—¡Y es lástima!

CÓMO CACÉ LA SERPIENTE PITÓN MÁS PODEROSA QUE JAMÁS CONSEGUÍ



Por
Ruth KEENAN

La caza de la serpiente pitón más grande que se cazó viva en todo el mundo, fué una emocionante aventura. El hecho fué realizado por Carlos Mayer, cazador de fieras, quien durante veinte años ha recorrido las regiones salvajes del globo, consiguiendo fieras vivas y reptiles para los circos y jardines zoológicos de Europa y América.

Yo residía en un bungalow y estaba en la galería de mi casa, situada cerca de la ciudad de Palambang (Sumatra), hablando con mi amigo malayo, Hadji. Discutíamos acerca de pitones.

La isla de Sumatra está poblada por esas gigantescas serpientes y yo deseaba obtener una de unos veinte pies de largo, porque tenía ocasión de venderla en forma ventajosa. Oímos un grito y un joven nativo se aproximó al sitio donde estábamos, temblando de terror.

Después de un coloquio en la armoniosa lengua malaya, Hadji me tradujo al inglés la historia contada por el muchacho.

En un determinado lugar de la jungla y a no más de media hora de camino de mi casa, había visto un monstruoso pitón, como de cincuenta pies de largo y un cuerpo tan grueso como el de un hombre.

Los malayos, son, generalmente, exagerados por lo cual aquello de los cincuenta pies de largo, lo dividí por tres, pero a pesar de ello una serpiente pitón de diez y seis o diez y ocho pies es un ejemplar raro y de fácil venta en el mercado.

Llamé a un grupo de nativos y efectué una investigación. Uno de ellos me miró con ojos de asombro. Él también había visto al reptil y realmente era notable.

Nos pusimos en marcha y llegamos a un claro situado en la espesura donde, en efecto, distinguimos la forma de una serpiente pitón real, coloreada como sus semejantes con manchas pardas y amarillas. El muchacho había exagerado algo, pero no tanto como yo supuse al principio.

El pitón tenía, como pudimos comprobar después treinta y dos pies de largo, quince pulgadas de circunferencia y pesaba más de 300 libras.

Estaba inmóvil como adormecida después de haber comido mucho. Un bulto que se notaba como a la mitad del cuerpo indicaba que se había tragado un cerdo o un ciervo pequeño.

Envié dos negros por cuerdas y los malayos se dedicaron a fabricar rápidamente una fuerte jaula-trampa, de bambues que cortaron allí mismo. Los malayos tienen gran habilidad para la construcción de esas jaulas. La serpiente continuaba sin moverse mientras nosotros realizábamos todos aquellos preparativos a poca distancia de ella.

Llevamos la jaula hasta colocarla frente al pitón y preparamos unos nudos corredizos con las cuerdas. Uno de los malayos avanzó con grandes precauciones hasta colocarse junto al reptil y pasó la cuerda por el extremo de la cola para asegurarla después fuertemente. El pitón se sacudió un poco, pero volvió a permanecer quieto. Moviéndome lentamente yo me acerqué a la cabeza. La tenía un poco levantada y me miraba reflejando curiosidad sus extraños ojos rojos. Pasé el nudo corredizo por la cabeza y luego lo apreté, saltando en seguida hacia atrás.

Los hombres que estaban al lado de la jaula tomaron el extremo de la cuerda y comenzaron a tirar de ella. El pitón se resistía. Varios malayos y yo nos acercamos para tratar de levantarlo.

Pero como un poderoso muelle suelto de pronto, dió una sacudida formidable. La cuerda que tenía en la cabeza la sujetaba, pero la que se le había puesto en la cola no, y consiguió desprenderla de las manos del malayo que la sujetaba.

El terrible monstruo formó un arco, encontró cerca el cuerpo de un nativo y se arrolló a él instantáneamente. La cola se levantó en el aire sacudiendo al desventurado, como en un ademán de desafío.

Yo salté por encima del cuerpo del enfurecido reptil y conseguí clavar mis dedos en el nervio central del cuerpo. La serpiente era muy gruesa. Se sacudió nuevamente y trató de clavar sus colmillos en mi cuerpo. Salté, poniéndome a salvo.

Entretanto el pobre malayo arrojaba sangre, por boca, nariz y oídos, y cuando soltó su cuerpo estaba reducido a una masa de carne, huesos y sangre.

Uno de los malayos, consiguió entonces apoderarse de la cuerda de la cola y atarla a un árbol. La cuerda de la cabeza quedó también tirante y el reptil sujeto. Pero el lazo colocado junto a la cabeza se corrió y el reptil levantó ésta mirando en forma amenazadora a todos. Fué necesario pasar otras cuerdas por el cuerpo y después de varias tentativas, revolcones y no pocos peligros fué posible introducir el reptil en la jaula y llevarlo a mi bungalow donde se le acondicionó para su transporte al exterior.

La luz fría

La Naturaleza nos ofrece fenómenos de luz fría, como por ejemplo, el de los gusanos de luz, y todo viene a probar que la fosforescencia es una propiedad general de la materia. Lo que falta es determinar las leyes que rigen la producción de las vibraciones generadoras y las reacciones químicas y mecánicas que las acompañan.

INDIO MILLONARIO ANALFABETO

Es probable que haya bastantes millonarios analfabetos, y muchos analfabetos indios, pero la combinación de estas condiciones no debe abundar y de existir en alguna parte ha de ser, cómo no, en Yankilandia.

Allí vive Jacson Barnett un piel roja de pura sangre que tiene doscientos dólares de renta diaria y no sabe ni siquiera firmar.

El gobierno quiso enseñarle a leer y escribir, a ilustrarle gratuitamente, y él rechazó la oferta sin dar ni las gracias.

Hace algunos años era un pobre infeliz, y el Estado le dió unas parcelas de tierra para que las cultivase y viviese de su producto. Con él vivía modestísimamente, hasta que un día encontró en sus terrenos pozos de petróleo que le han llenado de millones.

Empecemos por "regalarnos" nosotros mismos......





CONTENIDO:

2 Botellas vino champagnizado Johnston.
1 Botella Jerez Oloroso, Caballero y Sobrinos.
1 Botella Curaçao double orange Garnier.
1 Torta Carpinacci.
1 Frasco ciruelas Valdés, en almíbar.
1 Caja bombones Gath y Chaves.
1 Caja turrón Alicante.
1 Caja turrón avellana.
1 Caja peladillas de Alcoy.
1 Caja frutas secas surtidas.

$ 32.50

(Peso con embalaje: Kgs. 36)



CONTENIDO.

2 Botellas sidra Asturiana "Rondalla".
1 Botella Jerez Oloroso, Caballero y Sobrinos.
1 Botella Curaçao double orango Garnier.
1 Caja turrón avellana.
1 Caja turrón Alicante.
1 Caja peladillas de Alcoy.
1 Caja frutas secas surtidas.
1 Torta Carpinacci.
1 Barrilito compota de ciruelas Valdés.

$ 18.80

(Peso con embalaje: Kgs. 15).

La tradición quiere que la despedida de un año y el advenimiento de otro sean celebrados **en familia**, ante una buena mesa cubierta de exquisitos manjares, deliciosas golosinas y excelentes vinos generosos.

Cualquiera que sea el lugar de su residencia, o de la persona a quien deba Vd. obsequiar, nada más práctico que decidirse por una de estas cuatro ofertas, para obtener lo mejor por el menor costo posible.

Corte este cupón y remitanoslo por correo hoy mismo.

Señores Gath & Chaves, Ltd.

Buenos Aires

Sírvanse remitir a la dirección abajo indicada un cajón/canasta N.º ...., conteniendo el Surtido de Navidad de $ .... cuyo valor les incluyo en un giro/cheque N.º .... contra el Correo/Banco .... de esa Capital.

El flete lo pagaré aquí, a la llegada del envío. / va incluido en mi remesa, que es de $ ....

Escríbase con la mayor claridad.

(firma) ....

(dirección) .... F. C. ....

El envío lo efectuarán a mi nombre y dirección. / la siguiente dirección:

Sr. ....

.... avisándole que va de parte mía, y augurándole buen fin y mejor principio de año.



CONTENIDO:

1 Caja fantasía bombones Gath y Chaves.
1 Barra turrón de almendras.
1 Frasco caramelos Gath y Chaves.
1 Tableta chocolatines con leche "Nestlé".
1 Caja bombones lámina larga.
1 Rollo pastilla de chocolate "Peters".
1 Caja caramelos Nous Gath y Chaves.
1 Lata caramelos "Sharps Toffee".

$ 12.50

(Para este cajón agréguese pesos 1.00 para flete postal.)



CONTENIDO:

1 Caja bombones Gath y Chaves, surtidos.
1 Barra turrón de almendras.
1 Frasco caramelos Gath y Chaves.
1 Rollo pastillas de chocolate "Peters".
1 Lata caramelos "Sharps Toffee".
1 Frasco dulce Valdés.

$ 9.-

(Para este canasto agréguese pesos 1.60 para flete postal.)

GATH & CHAVES, L^{D}.

CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERU y RIVADAVIA

LECCIONES DE IDIOMA

por Erlinda R. VADELA

—Ya te veo con cara de noticiones. Ven, quítate el sombrero y empieza. Eres un diablillo Nila. Amores, sí, siempre amores. Sólo vienes a verme cuando estás contenta y sólo estás contenta cuando Cupido ha entornado las puertecitas de tu corazón... Unos bombones antes, y empieza... ¿Cuándo fué? ¿Ayer? ¿Anteayer?...

—Hace casi un año.

—¿Y pudiste dejar pasar tanto tiempo sin contarme?

—Es que yo no sabía... No me había dado cuenta... ¿Te acuerdas que yo tenía entre mis alumnos uno norteamericano que se distinguía tanto por su estatura y rubicundez como por su puntualidad y aplicación?

Contaba más de veinticinco años y sus conversaciones variadas y amenas tenían, a pesar de todo, un dejo de tristeza.

Lo noté romántico, amante de la música, del bosque impenetrable, de las aguas profundas, de las velocidades ultranormales.

En distintas ocasiones lo sorprendí con los ojos empañados y la tez pálida y pude arrancarle la confesión de aquellos momentos angustiosos: la madre, a quien había amado con idolatría, se había ido para siempre al misterioso llamado de ultratumba.

Más de una vez me habló de su hastío de la vida, de su soledad en el mundo.

Y traté de consolarlo callando.

Bien sabes tú que yo pienso de la misma manera; nunca mis argumentos podrían ser suficientes como para convencerlo de lo contrario... "Bueno, bueno, señor Dalton ¿quiere escribir?"

Empezaba el dictado, y en el maremagnum de explicaciones que sobre cada error se hacía, se perdía su tristeza.

Cuando llegó Navidad y habíamos dado sólo cinco clases, me obsequió con un lápiz de oro que aún conservo:

—"Un regalito para mi maestra", —me dijo, y sus trémulos dedos dejaron caer, entre los míos, el estuche diminuto.

No sé por qué extraña razón, cuando llegaba fin de mes, yo sentía vergüenza de recibir su dinero, y él, que lo comprendía, me lo entregaba, nervioso y cortado.

—¿Nunca se te declaró?

—Nunca... Ahora verás.

—¿Ni indirectamente te manifestó que eras de su agrado?

—Una vez hablando de los colores de cabello, dijo que le gustaba el negro. Y como sin mayor interés agregó: "Así, como el suyo". De la misma manera habló de los ojos y de la boca.

—¡Es un tipo singularmente interesante!

—Pero, muy estrambótico...

Nila calló un instante.

—¡Vamos, apúrate! que quiero saberlo todo para que luego bebamos el te a la salud de tu nuevo amor.

¡Apúrate! ya estás queriendo dejar el cuento trunco.

—Es que cada vez que recuerdo la manera singular que tenía de estrechar la mano, siento una sensación extraña recorrer todo mi ser, agitar mi corazón y turbar mi mente.

No te rías de mí. Es la primera vez que me sucede cosa semejante. Cuando me daba la mano, firme y suave a la vez, no sé qué extraños recuerdos volvían a mí, no sé qué infinidad de antepasados se movían en el subsuelo de la conciencia agitando en ella emociones nunca imaginadas y sensaciones nunca sentidas.

Una vez me pareció que él advertía mi turbación y sentí que mi rostro se encendía súbitamente. Lo miré a los ojos, y la tranquilidad de ellos me hizo recordar la de las aguas de los mansos arroyos; en ellas inmergí aquel torbellino y comencé mi clase con toda serenidad: Lectura-Traducción-Dictado... Una idea se me ocurrió y la llevé a la práctica.

"Señor Dalton, pase al pizarrón. Escriba". Y, lentamente, esperando un buen rato entre palabra y palabra, le dicté las siguientes oraciones:

¿Por qué le dará la mano así?

Porque no sabe que le disgusta.

—Subrayé "por qué" y "porque". Luego que hubo notado su diferencia y uso escribió la explicación: separado y con acento, para formular preguntas; en una palabra y sin acento, como causal explicativa de la razón de alguna cosa.

El joven escribió y nada más. Ni se dió por aludido.

Pasaron varias lecciones y siempre me daba la mano de la misma manera: un apretón, luego, un suave deslizamiento que me extremecía.

Un día no pude soportar más y le pedí que leyera aquella pregunta y respuesta.

Leyó. Comprendió. Se extrañó de mi disgusto. Con todo respeto y tristeza a la vez, me pidió disculpas y me explicó su ignorancia de mi desagrado.

Lo vi marcharse pálida la tez y demudado el rostro por un nervioso movimiento de los carrillos.

Siguieron dos o tres lecciones más: mi alumno se volvió entonces pedante, hosco, antipático.

Conversaba mal y miraba con el ceño fruncido. Sus dedos apenas rozaban los míos cuando me daba la mano.

Una vez, tomando por punto de partida el tema de una lectura, habló de las mujeres y noté su amargura en la acritud de sus palabras.

Pretextando acumulación de trabajo comenzó a faltar a las clases y a estudiar menos.

Un día me dijo que reanudaría las clases cuando sus tareas fueran menos pesadas.

Pero no volvió más.

Esperé su aviso y nunca lo recibí.

Al cabo de muchos meses de silencio recibí esta carta, que en parte me alegra porque, al fin, halaga mi vanidad de mujer, y en parte me entristece porque hubiese preferido aquellas conversaciones improvisadas "tête à tête", a esta correspondencia mesurada que llega hasta mí fría por la distancia...

La amiga leyó:

"Muy maestra mía:

Usted no puede saber quién le escribe desde tan lejos, porque creo que ya no recuerda a aquel discípulo alto, norteamericano:

Escribo porque necesito explicarle una cosa: ¿Recuerda el día que yo le dí la mano y usted me hizo leer aquellas oraciones?

Aquel día yo sentía interés por usted, casi de amor. Pero me di cuenta de que yo le desagradaba y me fué imposible continuar las clases con esta idea de mi parte.

Espero que esta carta explicará a usted algo.

Siempre desea que la felicidad la acompañe.

Su discípulo

M. Dalton."

—¿Vas a contestarle, verdad?

—Sí, no, no sé. Ya lo pensaré...

—Ahora, tomemos el te, con muy poca leche, para que sepa más al que beben por allá y choquemos las tazas brindando por la salud de tu nuevo amor...

PROFESIÓN PELIGROSA



El mono dentista. — ¡Eh! Papagayo, no le preguntes nada al hipopótamo mientras yo trabajo.

La costumbre de afeitarse

Es más que probable que los hombres prehistóricos se afeitasen, pues en algunas excavaciones se han hallado trozos de concha y de piedra tallados de un modo especial, que muy bien pudieron servir de navajas en aquellas épocas primitivas. En algunas partes de China, a donde aún no ha llegado ni el más ligero destello de progreso, los hombres se afeitan todavía con instrumentos como éste y sin agua ni jabón. Cuando la humanidad no conocía todavía otras armas que las que le era posible hacer de piedra, y las luchas se verificaban siempre cuerpo a cuerpo, el quitarse las barbas debió ser medida prudentísima, a fin de evitar que el enemigo pudiera asirse a ellas.

Por esta razón fué precisamente por la que, andando el tiempo, hubo Alejandro Magno de obligar a sus soldados a afeitarse. Su orden en este sentido es uno de los primeros casos históricos en que vemos a alguien afeitarse; pero no hay duda de que la costumbre existía ya mucho antes. Los antiguos monumentos de Egipto nos muestran ya a unos egipcios afeitados del todo, a otros sólo en parte, con la barba rizada, y en el Génesis se dice que, cuando José fué sacado de la cárcel para ser presentado a Faraón, se afeitó y mudó sus vestidos.

EL PROBLEMA DE LAS CASAS BARATAS



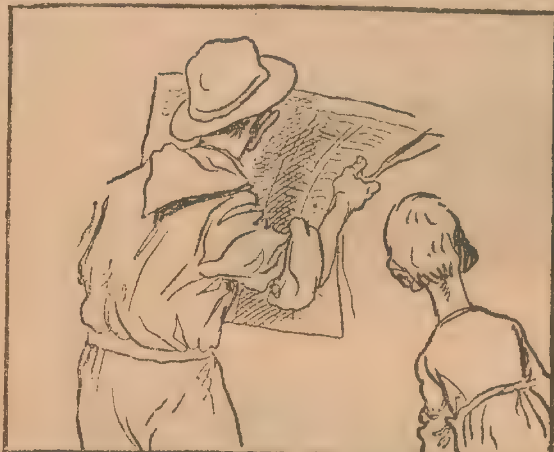
Juan Pueblo vivía con su familia estivado en una pieza de 2.50 x 2.00, donde tenía que poner a los hijos colgados como salames.



...Y gracias, porque como los propietarios no quieren matrimonios con hijos, éstos tienen que vivir en casas excesivamente económicas.



Pero Juan Pueblo era previsor y quiso asegurar el porvenir de los suyos, para lo cual economizaba sobre el hambre y la sed.



E influenciado por la reclame de los rematadores, y por sus sugerentes promesas, decidió comprar un terrenito a plazos en Villa Porvenir.



Y aquella tierra, que días antes no tenía más pobladores que unas cuantas ranas y varios animales sin dueño...



...se la encontró el día del remate con más concurrencia que un match de boxeo.... Tal era el número de compradores, por no decir "grupíes".



Después de heroicos esfuerzos, Juan Pueblo, logró pagar el terrenito, y buscó algún constructor que le construyera una casita a plazos.



Le pedía por tres piezas, 5000 pesos antes de empezar, la obra y 60 a pagar en 100.000 mensualidades.



Cuando estaba en estos tratos se le vino el empedrado que valorizó su terreno, pero que Juan Pueblo pagó con muchos sacrificios...



Y las cloacas que le costaron dejar la familia a dieta, y no por prescripción facultativa.



Y cuando iba a decidirse por la construcción, se le vino el impuesto a la tierra libre de mejoras.



Por todo lo cual, Juan Pueblo, decidió vender su terrenito antes que le sirviera de sepultura para él y los suyos, la casa verdaderamente barata.

Dib. de Rojas

"El Football en el Río de la Plata"

por Ernesto ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

Hace ya más de diez años de esto. Estábamos en la sección Sports de "La Nación". Había habido un gran match de campeonato o internacional. Terminado el trabajo, ya pasada medianoche, se comentaban las incidencias descollantes del día. Y mientras a unos les parecía que los sobrepiques de Ernesto Brown, si tenían dirección al arco, ni Rithner era capaz de detenerlos, otros estimaban que Peel Yates era el jugador más "convincente" para cuidar un ala contraria. Se generalizaba el tema y los cronistas de sports, que eran muchos, uno por cada match, dejaban desierta la Oficina de Sports.



Ernesto Escobar Bavio, tal como lo ve el caricaturista Ríos.

Mientras tanto, interviniendo a ratos en la conversación, el Flaco Escobar, con una paciencia de benedictino, hacía sus apuntes y organizaba sus papeles.

Tranquilo, meticuloso, a punto de parecerse en eso al veterano José Díaz, campeón éste de los cronistas de yates y de golf, (perdón Harold Torre), el Flaco Escobar tomaba sus notas, con una visión tranquila de su obra futura.

—Decime Flaco, ¿para qué escribís esos garabatos?

—¿Para qué? Para mi libro...

—¿Para tu libro?... ¿Libro de qué?

—Para mi libro de football...

Invariablemente los lunes, después del trabajo, revisaba todas las crónicas publicadas ese día en "La Nación". Volvía a sus anotaciones, comprobadas de nuevo silenciosamente. Hurgaba, verificaba, y estaba intranquilo porque la crónica no especificaba claramente de quién era el pase que motivó el goal o si el shot de Marcovecchio había sido de izquierda o de derecha.

Horas después, encontrábase con el cronista que no había sido todo lo explícito que él deseara.

—¿Y averiguastes, Flaco, cómo fué el goal?...

—¡Sí... Fué un "pantalonazo"!

—Módena tiene tantos goals marcados más que Dacal,—decía uno recordando la formidable pareja uruguaya.

—Un momento,—intervenía el Flaco Escobar,—yo les voy a decir...

Abría su escritorio, de doble vuelta de llave, sacaba una carpeta de cartón color verduzco, y miraba sus papeles.

—Aquí está... y puntualizaba el caso en cuestión, aclarándolo debidamente.

Había tenido la paciencia de revolver papeles viejos, crónicas ya no leídas, planillas de partidos. Había hecho los cuadros de posiciones de los diversos campeonatos desde años atrás y trataba entonces de verificar los orígenes del football en nuestro país.

Y así había ido reuniendo una enorme cantidad de datos con esa su letra ininteligible, terror de linotipistas, que luego ordenaba con todo cuidado.

Un día ocupado en eso, Leonardo Quevedo, otro viejo de sports de "La Nación", le veía trabajar, sin poder entender lo que escribía...

—Decime Flaco... ¿estás haciendo taquigrafía para tu libro de football?

—No te apures, mi libro saldrá. Ya saldrá un día.

Y el libro de Ernesto Escobar Bavio, a quien ya no se le puede llamar Flaco, pues pesa 96 kilos, ha aparecido en medio de la complacencia general de sus numerosos amigos, que saben que es un trabajo de perseverancia, de contracción y de la honradez informativa que caracteriza al autor.

Yo no voy a hacer crítica de la obra. Sólo puedo decir que el público sabrá debidamente juzgarla, como se merece.

Julio BARBETTI,
Antiguo ex cronista de Sports de "La Nación".

Cómo son los átomos

Sir Ernesto Rutherford, presidente de la Asociación Británica, dió recientemente en Liverpool una conferencia sobre "La estructura eléctrica de la materia", que ofrece un doble interés. En primer lugar, fué escuchada por todos los abonados al "broadcast", a los cuales llevaron las ondas el rumor de los aplausos con que los oyentes y espectadores acogían las proyecciones que el docto profesor empleaba para ilustrar su discurso, verdadero modelo de sabiduría.

En su conferencia citó Mr. Rutherford cómo uno de los experimentos fundamentales empleados para determinar la constitución del átomo, la observación reveladora de que al proyectarse una partícula alfa a través de átomos de materia suele desviarse del camino recto en proporción mayor del ángulo recto. La partícula alfa (helio), al cargarse de electricidad, es repelida por efecto de los poderosos campos eléctricos que rodean a ésta y al núcleo del átomo. Es evidente que la partícula alfa sólo puede ser desviada si existen dentro del átomo fuerzas eléctricas muy intensas, y esto sólo puede ocurrir si la carga principal del átomo está concentrada en un núcleo de pequeñas proporciones.

Las radiaciones de las substancias radioactivas se clasifican en rayos alfa, beta y gamma.

¡No era tan loco!

—¿Con que se casa usted con una mujer de setenta años?

—Con cien mil pesos de renta...

—Bien dice que el tasajo tiene sus cualidades.

NOVELA CORSA **EL AGUA QUE SUBE** Por G. SAN PIETRO

Dèspués de la partida de su hermano Jerónimo, para hacer el servicio militar, Ursula Pisani quedó sola en la humilde casa que sus padres habían hecho construir en la solitaria vertiente, que desde Seve asciende a Cristinacce,

En su condición de primogénito de huérfanos, Jerónimo Pisani no debía hacer más que un año de servicio. Había marchado con gran pena, dejaba a su joven hermana sin ayuda, y a Francisca Cattero, la morena hija de Evila, cuyos grandes ojos le tenían trastornado. Ciertamento tenía confianza en las dos. ¿Acaso no se habían jurado ante la imagen de la virgen. mutua fidelidad con Francisca? Una misma seguridad le garantizaba el honor de la hermana cuya inflexible fiereza conocía.

El fin del plazo se aproxima y no obstante el cariño fraterno y la alegría del regreso, Ursula Pisani no deseaba el regreso del soldado. Una secreta angustia oprimía el corazón de la joven. ¿Qué diría, que haría el hermano cuando conociese la infidelidad de su novia?

Pocos meses después de la partida del soldado, la bella hija de Evila, se dejó cortejar por Tadeo, llegado de Niolo, cortador de leña en los bosques de Aitone. Había visto a Francisca, se había enamorado de ella y la había vencido con su aspecto varonil y cuerpo de atleta. La joven había cedido ante aquel hombre cuya fuerza le daba una supremacía sobre todos los jóvenes del lugar.

Mas la infiel temblaba ahora ante la idea del inminente regreso de Jerónimo. Preveía un encuentro fatal entre los dos rivales. Trataba de justificar su propia debilidad. Si Tadeo era un prometido que alhagaba su vanidad, la parecía que Jerónimo hubiera sido un esposo más tierno. Se sabía dueña del corazón del soldado, mientras que el leñador la dominaría como amo, y al mirarlo sentía miedo.

Tadeo pedía a Francisca que acelerasen los esponsales y ante la palidez de la joven y sus vacilaciones, de su creciente melancolía, se alarmó. Algunas palabras sueltas que oyó despertaron sus celos. Supo que otro lo había precedido en el amor de la joven y que ese hombre estaba por regresar. Un odio furioso se despertó en su alma contra el hombre que reinaba en el corazón de su amada, al extremo de hacerla vacilar para unirse con él.

Así cuando supo que Pisani había desembarcado en Ajaccio, Tadeo que no podía resistir el pensamiento de ver reaparecer a su rival, y acaso arrebatarle a Francisca, se apostó en el camino. Al bajar de la diligencia en Vico, sin detenerse, aun cuando la noche estaba cercana, Jerónimo se puso en camino con paso apurado para ver cuanto antes a su hermana y a su amada.

Al dar vuelta a un récodo del camino, Tadeo vió acercarse al soldado, esperó que hubiese pasado y luego apuntándole con el fusil, gritó:

—¡He! ¡Jerónimo Pisani!

Al oir su nombre, el joven se dió vuelta... llevó la mano al corazón y cayó. Seguro de la identidad del rival, Tadeo con la doble carga del arma le había destrozado el pecho.

Y Jerónimo murió, sin comprender la causa del ataque, invocando en vano el nombre de Francisca y Ursula... En cuanto al homicida desapareció.

Sobre el cuerpo ensangrentado del hermano Ursula juró tomar venganza. La fuga y su rivalidad en los amores denunciaron pronto a Tadeo como al asesino... Una sola ansiedad turbaba a Ursula... ¿Encontraría al asesino sin conocerlo? Él en cambio había encontrado a Jerónimo.

El odio por el traidor fué en aumento pero supo dominarlo al extremo de acercarse a Francisca como en una comunión de dolor. Sin duda el miserable una vez dado el golpe se había refugiado en su nido salvaje donde la joven no podía seguirlo y alcanzarlo.

Pasaron los días y pasaron las semanas siempre esperando. Crueles pesadillas la hacían recordar a Jerónimo, solo, espirando en el camino, pronunciando acaso el nombre del asesino y reclamando una venganza.

Se lo imaginaba aún intranquilo en su sepultura donde no reposaría en paz hasta haber bebido la sangre homicida. Y Ursula se consumía en la fiebre de la impotencia.

A pesar de ello había sabido ocultar a todos su terrible voluntad. Se había hecho humilde, resignada, a fin de que el criminal tranquilizado por el estado de las cosas se resolviese a volver considerándose a seguro de la venganza. ¿Qué le importaba a él la policía? ¿Acaso la ha temido algún corso? Cualquier bandido podía contar con la complicidad de sus compatriotas. ¿No había ella misma dado asilo a muchos y conocía un escondite donde había hallado seguro refugio más de un fugitivo? Cualquier casa en Córcega practica esta hospitalidad.

Sentada a la puerta de su casa, Ursula preparaba la cena de aquella noche. Al levantar la vista alcanzó a ver a un hombre que avanzaba hacia allí, protegiéndose cuanto le era posible. De pronto echó a correr y al llegar junto a Ursula, casi sin aliento pronunció esta palabra:

—¡Asilo!

—¡Entre!—respondió la joven.—Está en casa de una corsa.

El hombre se precipitó al interior. Con una mirada tranquilizadora, la joven lo siguió. Sin interrogarlo, apartó un cofre, levantó una trampa que daba acceso a una cueva.

—Para ocultarse en caso de peligro —exclamó.

—¡Gracias! — respondió el hombre, quien agotadas las fuerzas había caído sobre una silla.—La policía me sigue de cerca hace una hora y no deben encontrarse muy lejos.

Ursula volvió a la puerta y trató de penetrar la obscuridad para ver si había peligro.

—Tengo sed—exclamó el bandido.

Sin moverse del sitio donde estaba Ursula respondió.

—Sobre la mesa está el cántaro. No tengo más que agua... Soy pobre.

El hombre se acercó y bebió con avidez.

—¡Ahí están!—gritó de pronto Ursula.

En un abrir y cerrar de ojos el bandido desapareció en la cueva. La joven colocó el cofre en su lugar y luego reanudó el trabajo interrumpido.

La policía llegó. Eran cuatro agentes conducidos por un cabo.

—Es necesario revisar esta casa,—afirmó uno.

—No vale la pena—respondió el cabo.—Nuestro hombre no está aquí.

—¿Por qué?

Ursula oyó claramente la respuesta.

—Porque es la casa de los Pisani y no podrá jamás servir de asilo a Mattera.

La joven se estremeció de terror... ¡Ella misma daba asilo a su enemigo! Abrió la boca para llamar a los policías que ya se alejaban y entregarles al hombre. Mas su voluntad enérgica alejó la terrible tentación. No. No cometería la infamia de traicionar al que había confiado en su hospitalidad. Odiaba—era cierto—a aquel hombre. No vivía más que para hacerle pagar la muerte del hermano, pero en aquel momento estaba bajo la salvaguardia de su honor.

Jerónimo hubiese rechazado una venganza que manchase vergonzosamente el nombre de los Pisani. Ursula antes que nada debía protejer a su huésped! ¡Su huésped! Esa palabra la impedía vengarse durante todo el tiempo que permaneciese bajo su techo.

Lo hubiera hecho partir en seguida... Pero, ¿no era ir contra la hospitalidad corsa abandonar a un fugitivo que es perseguido?

Después de sostener una enorme lucha contra sus propios instintos, levantó la frente presa de una resolución firme y terrible. Los gendarmes habían desaparecido ya. El silencio reinaba en torno. Con paso firme penetró en la casa, retiró el cofre y abrió la puerta de la cueva.

—¡Salga! Ya se han marchado.

Vió comparecer a Tadeo y lo contempló sin ninguna emoción. Con un gesto de agradecimiento él le tendió las manos. La joven se las estrechó.

—Oiga ahora—dijo.—Es de noche, yo vivo sola y no puedo darle albergue. Además si en esta ocasión le ha salvado la casa siempre es menos segura que el lugar adonde voy a conducirle y donde podrá permanecer en el más absoluto reposo. Además tiene una salida al bosque y cuando quiera podrá marchar sin peligro alguno. Apurémonos mientras la policía lo busca por las gargantas de Levi. Vamos en dirección contraria... Sígame el tiempo apremia.

Mattera la detuvo.

—Me muero de hambre.

La joven tomó un pan y un trozo de tocino.

—Tenga—exclamó.—Es todo cuanto tengo. Ya lo comerá allí.

Después de ponerse en marcha Ursula siguió una depresión del terreno y se detuvo junto a un arroyuelo que corría veloz entre las plantas y el césped. Dócil, Tadeo, la seguía. Bien pronto llegaron al torrente. Las orillas estaban cortadas a pico. Tuvieron que salir del lecho del arroyo para continuar por la orilla y avanzar salvando infinidad de obstáculos. Se oyó un rumor que pronto se convirtió en tumulto, anunciando la proximidad de una cascada, cuyas aguas salpicaron en seguida el rostro de los dos. Ursula se detuvo.

—Es allí—dijo.

Se apoyó en la roca y señaló entre las paredes y la masa de agua. Tadeo la imitó. Se encontraban en una estrecha plataforma bajo la cual había una hendidura oculta por la curva que formaba el agua al caer. Ursula exclamó:

—Después de haber caminado un poco encontrará una gruta en la que nadie podrá descubrirlo. El suelo, con una inclinación ascendente, penetra en lo profundo de la montaña... ¡Penetre y adiós!

Tadeo la retuvo.

—Ante todo la debo la salvación, pero voy a pedirla aún un favor...



que es para mí acaso más que la vida.

—¡Hable!

—Desearía que se llegase hasta Evila, que viese secretamente a Francisca Cattero, la entregase este anillo que era el destinado para nuestra boda... Nuestros nombres están grabados en él, así sabrá que va de mi parte. Dígala que deseo verla, que por lograrlo abandoné mi refugio y que la policía me ha impedido realizar mi voluntad. Dígala que la amo y que si está resuelta a venir a mi lado iré a buscarla afrontando toda clase de peligros... Si quiere seguirla la conduce aquí y a su llamado saldré de mi escondite... Estaré alerta... ¡Dios la bendiga!

Ursula temblorosa se clavó las uñas en la palma de la mano para no traicionarse. La noche ocultaba la alteración de su semblante. Pero firme en su propósito dominó sus sentimientos.

—Hasta que no vuelva para hacerle la señal no salga.

—¡Gracias! — exclamó Tadeo. Y arrastrándose por la roca no tardó en desaparecer por la estrecha abertura.

La satisfacción del triunfo transformó el semblante de Ursula. ¡Iba a vengarse!

Después de arrastrarse por la estrecha entrada y de salir de las asperezas rocosas que le dañaban la espalda, Tadeo llegó a un lugar más amplio y prudentemente se puso de pie. Caminaba por una fina arena que cubría la pendiente hacia la otra salida. El aire que respiraba no tenía olor a humedad ni era tan pesado como el de los lugares sin ventilación. Por ello dedujo que la gruta debía comunicarse con el exterior por medio de alguna abertura que aseguraba la ventilación.

Trató de avanzar más, pero la obscuridad lo detuvo: temía extraviarse y no encontrar la salida de la caverna. Su mano revisó los bolsillos y sacó unos fósforos humedecidos durante el trayecto realizado bajo el agua. Inútilmente trató de encenderlos para tener, a lo menos, una rápida visión del sitio en que se hallaba. Ninguno se encendió.

Cansado por los esfuerzos se tendió sobre la arena y trató de dormir sin lograrlo a pesar de la fatiga que sentía: la idea de que pudiesen llamarlo lo atormentaba. Su mente seguía a la mensajera: dos leguas lo separaban de Evila. Aun cuando la joven fuese ligero necesitaba seis cuartos de hora para recorrer el camino... Luego encontrar a Francisca, hablarla, convencerla... Todo realizado por la noche exigía más tiempo. Eran pues unas cinco horas de espera... ¿Vendría Francisca? No quería dudar pero la angustia le oprimía el corazón... Al fin el sueño lo venció.

Cuando abrió los ojos se notaba una débil claridad... ¿Era el día?... Pero entonces ya debía hacer mucho tiempo que Francisca habría llegado... ¿Lo habrían llamado sin que él las sintiese?... O no habría accedido a ir hasta allí... De un salto se puso de pie. ¡Quería saber! Cualesquiera que fuesen los peligros los afrontaría antes que consumirse en la angustia y la incertidumbre. Caminó en línea recta hacia el punto de donde llegaba la luz... Pero cuando estaba cerca retrocedió. Sentía la arena húmeda... El agua inundaba la caverna... Aterrorizado trató de encontrar la salida antes de que le fuera absolutamente imposible hacerlo. Penetró en el agua que le llegaba a la rodilla y pronto rozó con la cabeza en la parte alta de la gruta. Para entrar había tenido que hacerlo de rodillas y entonces calculó que el nivel del líquido obstruiría completamente la entrada. Estaba encerrado en aquella prisión y se estremeció de terror. Había retrocedido hasta llegar a la arena seca. Esa dilación le volvió a la serenidad. Pensó en la curva ascendente del suelo y en la salida que aseguraba la ventilación de la caverna. Entonces, a tientas avanzó para buscar el pasaje liberador.

Cuando Ursula vió a su enemigo desaparecer en el interior de la gruta, segura de que esperaría la señal de la llegada de Francisca, se apresuró a poner en ejecución su venganza. Tadeo no era ya su huésped y podía ejecutar su idea con libertad.

Bajo la cascada el torrente se encajonaba entre dos rocas cortadas a pico. Un tronco de árbol se hallaba junto a la orilla. A riesgo de no pocos peligros consiguió precipitarlo en la corriente. El árbol arrimado contra las rocas giró sobre sí mismo y se detuvo a través del lecho del torrente. Ursula sonrió satisfecha.

Apresuradamente reunió ramas de pino que ligó entre sí y rellenó de piedras para arrojarlas al agua después reforzando el obstáculo. Así fueron a caer, raíces, troncos, peñas, cuanto pudo reunir hasta conseguir formar una especie de compuerta, que primero detuvo el curso de las aguas y luego fué haciendo subir y subir su nivel.

Locamente arrojaba cuanto encontró hasta que el líquido llegó a la entrada de la caverna, penetró por ella como una serpiente líquida, para llenar el vacío y cubrirlo todo, lentamente, pero en forma segura. ¡La barrera más alta que un hombre había dominado la corriente! Pero el odio de Ursula no estaba aún satisfecho.

Después de una última mirada a su trabajo, segura de que la fuerza de las aguas no lo destruiría antes de que todo hubiera terminado, la joven corsa se dirigió a través del bosque hasta llegar a una cavidad lisa y profunda como un pozo... y allí esperó.

Reconociendo con mano trémula las paredes de la caverna, Tadeo buscaba el camino de la salvación. El agua lo había alcanzado y le cubría las piernas. Una curva de la gruta lo hizo entrar en un estrecho corredor... otra lo condujo a un lugar que descendía, donde pronto tuvo que detenerse pues el agua le llegaba al pecho. Volvió sobre sus pasos y se obstinó en encontrar la salida, pero en la semiobscuridad estaba desorientado y regresaba a sitios ya explorados.

Al fin una corriente de aire le reveló la dirección que debía seguir. Penetró en un estrecho sendero, chocando dolorosamente contra las asperezas de que no alcanzaban a librarlo las manos tendidas hacia adelante.

Le parecía que el agua no subía de nivel y que se había detenido a la altura de su cintura. A veces, caminando en lugares más bajos le llegaba al pecho... Extenuado, ensangrentado, presa de terror se detenía a veces, pero pronto reanudaba su marcha huyendo de la muerte.

Al fin, una luz vaga hizo renacer en él las esperanzas. Se apresuró. El resplandor se hizo más fuerte y al levantar la cabeza descubrió en lo alto un trozo de cielo al final de un pozo con paredes lisas como el mármol.

Un grito de rabia salió de su garganta. Haber creído en la salvación, ver el aire libre después de miles tentativas, y encontrarse con un obstáculo insuperable. Sin preocuparse de la justicia, ni de lo que podía ocurrirle revelando su presencia, multiplicó sus gritos de desesperación... creyó nuevamente en la salvación, pues en el azulado círculo que coronaba aquella especie de chimenea apareció la silueta de una cabeza. Tadeo no vió en ello más que un ser que podía socorrerlo y gritó de nuevo.

—¡Socorro!

Una carcajada llegó hasta él despertando los ecos de la caverna. Aterrado, miró hacia arriba. En el semblante inclinado hacia él reconoció el de la mujer que la noche anterior lo había salvado de la justicia. Aquella joven conocía también la caverna, por eso al verla llena de agua corrió hasta la otra entrada para socorrerlo, sin duda.

—¡Una cuerda! — gritó. — El agua está ya por cubrirme.

Ursula sacudió la cabeza y su voz llegó clara hasta los oídos del desventurado.

—¡Mírame bien, Tadeo Mattera y acuérdate de Jerónimo Pisani... ¿No reconoces en mí a su hermana?

El infeliz comprendió que toda esperanza de salvación era vana. Tenía que morir allí, abandonado, ignorado, envuelto por el agua que, lentamente, centímetro por centímetro, iba subiendo. Con un esfuerzo supremo sus dedos se clavaron en una grieta de la roca, pero pronto soltaron su punto de apoyo... mientras de lo alto llegaba cruel, la risa de Ursula...

¡Que insulto supremo para su martirio!

Tadeo abrió la boca para maldecirla, pero el agua lo cubrió con su líquido manto.

Entonces la joven se puso de pie. Su arrogante mirada dominó la campiña, se volvió hacia el lugar donde traicioneramente había caído, herido de muerte su hermano y exclamó:

—¡Duerme en paz! ¡Jerónimo, ya estás vengado!

¡ALTRO QUE INSTINTO!



—Ya sabía yo que usted me amaba desde hace tiempo.
—¿Quién se lo dijo? ¿El instinto?
—No; su hermana de usted.

ELOGIO AL AUTO FORD

Eres el rocinante del automovilismo;
tú subes a las cumbres, tú bajas a los llanos,
cruzas por las arenas, vadeas los pantanos
y en todas partes vences con igual heroísmo.

El viejo mister Ford que te diera la vida
de legítimo orgullo se ha de sentir henchido.
De un polo al otro polo la tierra has recorrido
dando tumbo tras tumbo, caída tras caída.

Eres parco y sufrido como tu bisabuelo
y con poco alimento, para marchar, te basta.
Sujeto, se diría, de una excelente pasta,
a quien jamás se viera rendirse al desconsuelo.

Eres la dicha y gloria de las gentes sensatas,
tus amos te destinan a todos los destinos,
surges a cada rato por todos los caminos
entre nubes de polvo y entre ruido de latas.

Eres la carrindanga más ruin que hay en el día
y ahora representas lo que antes un jumento.
Si el famoso escudero renaciera, presiento
que acaso se mofara de tu carrocería.

¿Quién es el individuo tan triste y desgraciado
que no ha podido nunca comprarte en un remate,
cometiendo a las veces el mayor disparate,
desde que ya te hallabas enfermo y desahuciado?

¿Qué mísero beodo no trepó en un fortacho
en día de elecciones, ufano y diligente,
llevando la primicia de su voto consciente,
confiado a la dudosa pericia de un muchacho?

Como que a veces eras de todo un año el fruto,
más de un dueño iracundo decía a su heredero:
por la madona, bruto, no corras tan ligero;...
y no era otra cosa que un pedazo de bruto.

Los fatuos te desprecian por tu facha modesta,
por tu módico precio, y sobre todo por
que no hay un pobre diablo que no posea un Ford
para darse su corte en los días de fiesta.

Y como eres humilde y servicial, bien sé
que hay quienes aseguran que no pueden ni verte,
y al escuchar tu nombre se expresan de esta suerte:
que para andar en burro más vale andar a pie.

Y, sin embargo, fuiste honor y prez un día
del mortal cuya diestra empuñó tu volante,
que evocando la historia del caballero andante,
se creyó flor y nata de la caballería.

Yo también en otrora—seis años hace de esto—
te adquirí deslumbrado, cual se adquiere un tesoro.
En mis arcas, entonces, muy escaso era el oro,
y siendo menos sabio era menos modesto.

Serás como el reflejo de una pasada gloria,
que un triunfo rememoras en mi azarosa vida.
Mañana cuando tenga mi sien encanecida,
cargado de añoranzas vendrás a mi memoria.

Debes, por consiguiente, sentirte satisfecho,
ya que nadie ha podido hacerte competencia,
y mirarte al espejo de tu propia conciencia,
lleno de noble orgullo por todo el bien que has hecho.

Leopoldo VELASCO.

Córdoba, 1923.



SECCION VERMOUTH

¡CÓMO SERÍA!

—¿Sábes que Consuelito se casa, al fin?
—¿Y quién es el afortunado mortal?
—¡Su padre!

UNA PREGUNTITA

—¡Alberto dice que cuando nos casemos nuestra vida será un delicioso sueño!...
—¿Sabe ya que roncas?

¿POR QUÉ NO LO HACE?

Aun cuando sufría de laringitis, Victorita accedió á recibir a Juancito, que era su "simpatía". Después de un rato de charla él se aventuró a decir:
—¿Qué haría usted si yo la diese un beso?
—¡Gritaría!
—Entonces no se lo daré...
—Pero... es que como estoy ronca, no puedo gritar ahora.

TENÍA RAZÓN

Cierto profesor de geometría muy excéntrico y enemigo declarado de las recomendaciones, las recibió en cantidad extraordinaria a favor de un joven examinando, hijo de familia principal.
Por esta razón apretó cuanto pudo en el examen; pero el alumno contestaba a todo sin desconcertarse, hasta que el profesor, muy enojado, le dijo:
—Amigo mío, cuando sepa usted las asignaturas tan bien como sabe usted la geometría no debe hacerse recomendar, para que no le tomen por un imbécil.

COQUETERÍA

Observo, hija mía, que eres muy coqueta, y es necesario que tengas un poquito de formalidad.
—Pero, mamá, usted también ha sido joven.
—Sí, hija, pero no tanto como tú.

¡CÓMO SERÍAN LOS REMEDIOS!

Un farmacéutico reclama a un cliente curado el importe de una cuenta.
—¡Ah!—contesta el ex enfermo.—No tengo dinero.
—¿Conserva usted, al menos, los frascos y las botellas?
—Sí, señor.
—¡Dios sea loado! ¡En este caso no pierdo nada!

¿FUMABA?

—¿Ha recibido usted alguna visita durante mi ausencia?—preguntó la señora a la sirvienta.
—Mi tía, que ha llegado de pueblo.
—Bien. Pues cuando vuelva, dígala que otra vez no se deje la pipa en la mesa del comedor.

PEOR EL REMEDIO

El matrimonio se pelea y la suegra interviene para poner orden.
—¿Vamos a ver, qué pasa?—pregunta.
—Señora, su hija acaba de llamarme viejo imbécil.
—Pues ha hecho mal, porque viejo no lo eres todavía.

PEQUEÑOS INCONVENIENTES

Un médico llamado por una actriz que se encuentra enferma, la pregunta.
—¿Qué edad tiene usted?
—Doctor,—contesta ella.—He mentido tantas veces que, la verdad, no me acuerdo.

¡JUEGO DE AZAR!

—El matrimonio es una lotería, querida hija.
—No, mamá. En la lotería cuando uno compra un billete, si no sale premiado, lo tira, y un marido tiene que conservarlo.

400 CLASES DE GUSANOS DE SEDA

Hace poco se ha descubierto en Africa una nueva fuente de riqueza: un insecto que produce seda cuyo cultivo y especulación se estudian en la actualidad. Se trata del "anafe", gusano de seda que abunda en el Uganda y la Nigricia y del que se esperan grandes rendimientos.

No es, sin embargo, un descubrimiento, pues desde hace tiempo se sabe que fabrica seda, pero hasta ahora no se le ha dado importancia ni se le ha tomado en consideración bajo el punto de vista comercial.

La seda de su capullo se ha considerado de calidad inferior a la del gusano que conocemos, y sólo desde hace unas semanas se ha averiguado que las capas internas del capullo se pueden hilar y obtener una seda igual a la que produce el Bombyx Mori, o sea el verdadero gusano de seda del comercio.

La generalidad de las personas creen que no hay más que una sola clase de gusano de seda y, sin embargo, existen más de cuatrocientas variedades, si bien la inmensa mayoría de ellas no tienen valor comercial alguno.

Cinco de estas variedades se cultivan, pero además se recoge la seda de otras muchas especies silvestres.

China, como todo el mundo sabe, es la cuna de la industria de la seda.

En chino, seda se dice "Ssu" y T'siu, que es el nombre que en China quiere decir "País de la Seda".

En el año 552 se trajeron de China a Europa los primeros gusanos de seda metidos en un batón hueco, único modo de que se pudieron valer para sacarlos del país, en donde su exportación estaba prohibida. Estos gusanos eran de la especie Bombyx Mori, una de las cinco variedades que se alimentan con hojas de morera.

La variedad silvestre más apreciada es el Tusser de la India que vive en los robles. La seda es más ordinaria que la del gusano de la morera y está impregnada de tanino, por lo que hay que prepararla para que éste se desprenda del capullo y poder teñir la seda.

También en el Japón hay una variedad de gusano de seda que se alimenta con las hojas del roble, el Anthraca Yamamai, que produce una seda muy lustrosa.

PUCHITOS

El rojo de Venecia puro es el color más permanente para la madera que ha de estar expuesta a la intemperie. Si se aplica con aceite de linaza, dura tanto como la madera misma.

* * *

Ochocientos productos químicos raros, de uso necesario en los laboratorios, y que antes sólo se fabricaban en Alemania, se hacen ya en Estados Unidos.

* * *

En Alaska se ha dictado una disposición recomendando el exterminio de las Aguilas por la enorme cantidad de caza y pesca que destruyen.

* * *

Por cada millón de toneladas de carbón que se extrae de las entrañas de la tierra, mueren cinco hombres por accidentes de trabajo y se hieren unos 550.

* * *

La piedra preciosa más rara en la actualidad, es la esmeralda. En el mercado de Londres se paga actualmente 1.400 francos el kilate.

* * *

Mil kilos de trébol contienen 30 kilos de cal. Las gallinas alimentadas con trébol de una manera continua ponen mucho más que aquellas que no lo consumen. En invierno, el heno de trébol reemplaza con ventaja la alimentación verde.

* * *

Hasta el siglo XII, en Irlanda todas las casas eran de troncos y ramas. El primer edificio de piedra fué una iglesia construída por el arzobispo Malaquías, a quien el pueblo criticó por este motivo, acusándole de querer introducir costumbres extranjeras.

* *

El alfabeto cuneiforme de los antiguos asirios es el más difícil de interpretar. Se cree que no llegan a cuatro los paleógrafos capaces de leer correctamente una inscripción escrita en estos caracteres.

En Corea los nobles no pagan impuesto de ninguna clase, ni están sujetos al servicio militar, y sus casas son un asilo inviolable para todo el que se refugia en ellas.

* * *

Como el teléfono es un medio de contagio de muchas enfermedades a causa del aliento que se condensa en la parte que se aproxima a la boca, conviene poner cada vez que se habla un disco de papel con un agujero en el centro.

* * *

Los árboles de la familia de las palmeras son los que tienen las hojas más grandes. La de Ceilán, llamada talipot, tiene hojas de siete metros de largo y seis de ancho.

* * *

La palabra "Lord" que es el título de los grandes de Inglaterra, se deriva de la anglosajona "Hlaford" que significa, el que distribuye o da panecillos.

* * *

Los labradores de ciertas partes de Tejas, que han sufrido mucho por las plagas de langosta, han descubierto en los pavos un gran medio para contrarrestar los ataques de estos animales.

Estas aves, que abundan en aquella región y se crían para el mercado, las sueltan en los campos atacados de langosta y no sólo protegen las plantas sino que engordan como si estuviesen cebadas.

* * *

Están estudiándose en Liverpool los planes para hacer más fácil el cruzar el río Mersey para viajeros y mercancías. Dos de los proyectos están discutiéndose. El uno es la construcción de un puente, que costará unos diez millones de libras, y el otro la construcción de un túnel, que no pasará de unos seis millones de libras. Los ingenieros creen que el último proyecto es el más aceptable.

Los trabajos de construcción darían empleo a muchos hombres durante dos años. Solamente los salarios importarían el 40 por 100 de la cantidad calculada.

* * *

Además de la caña de azúcar y de la remolacha hay 192 plantas que contienen azúcar, pero comercialmente no sirven para extraer este útil producto.

DEL BALNEARIO MAR CHIQVITA





Una vista parcial de la playa de Mar Chiquita.



Los primeros bañistas.



Señoritas María Luisa Alonso, María Hortensia Rouillón Echesortu, Virginia Vásquez, Sarita Alonso y Elia Luque y señor C. Balbontín.



Señor Justo González y su familia, frente a las casillas de baños.



La familia del ministro de gobierno de Córdoba.—De derecha a izquierda: señoritas Isaura Rothe y Anita Rothe y señora Manuela Rothe de Armelo.

Fots. Jordán.





Otro bello aspecto de la playa de Mar Chiquita.



COMO SE ELIGEN MUJERES PARA EL TEATRO

(Nota ilustrada por ROSARITO CHINCHILLA)

Elegir actrices para el teatro, sobre todo para el género de revistas, es ciertamente, un arte que requiere se tengan muy en cuenta las cualidades necesarias para asegurar un buen éxito



Elegancia.











Cinco expresiones distintas, de un rostro agraciado.



Distinción.



Buen físico.



"Souplesse".



El del tocador, es también un arte que requiere mucha habilidad.



Fantasía.



Gracia espontánea.

Fots. A. Márquez.



Con gran éxito se realizó el 4° torneo interno del C. A. Banco de la Nación Argentina



Final de la carrera de 60 metros, para señoritas: 1.ª, Nita Acosta; 2.ª, Eusebia Balsola.

Exhibición de boxeo entre los socios del Club Corte Zuccarino y N. Chiesa.



El Director General de Plazas de Ejercicios Físicos, don Arsenio Thamier, autoridades del Club y algunos de los competidores que tomaron parte en el torneo

Fots. E. B. Cancela.

LOS PRIMEROS VERANEANTES EN CACHEUTA



María Luisa y Alejo González Garaño. — Señor Gómez Molina y señora. — Señor Rodríguez Brizuela y señora. — Señor Carlos Alberto Miglia y señora.

Fots. Bejarano.



Ningún artículo de belleza

facial, puede inspirar a las señoras la seguridad y confianza que les ofrece el acreditado

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

porque la maravillosa eficacia de este producto para conservar el cutis en un estado de permanente frescura, suavidad y delicadeza, se halla ampliamente comprabada en más de treinta años de constante éxito.

Mendel y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439. -- En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.

LA TRAGEDIA DE JOSÉ MARI

por Amadeo TOVÍA

José Mari salió de su casa tan quedamente como había entrado. La terrible impresión que le produjo lo que acababa de ver, le hizo sentirse extraño en su mismo hogar. Le parecía que iban a sorprenderlo, que alguien lo iba a gritar a su oído, burlonamente, el estorbo que suponía su presencia allí, en el lugar donde él había reconcentrado todos sus amores.

Después de seis años de casado, sin que la más leve sombra obscureciese el cielo de su dicha sin límites, encontrar a Marta, su esposa, en brazos de quien menos hubiera sospechado; de su amigo del alma, de su hermano, del hombre con el que había compartido el pan y alegrías de la juventud!

¡Era horrible! José Mari, dominado por el más profundo dolor, se golpeaba la frente pretendiendo en vano desalojar aquella idea que le torturaba.

Tambaleándose como un ebrió salió a la calle. El fresco de la noche le serenó algo. Se sentía animado de un ansia loca de huir, de separarse de los lugares frecuentados. Los curiosos, al verle pasar hablando sólo, se hacían una seña de inteligencia: ¡Pobre! Debe estar loco.

Al cabo de dos horas de marchar al azar, el cansancio le rindió. Se encontraba en una plaza desconocida y solitaria. Un banco pintado de blanco, extendía hacia él sus brazos, como un fantasma, invitándole a reposar. Inconscientemente se sentó. Con la cabeza apoyada en ambas manos, volvió a recordar la escena, pero aunque pretendía fijar los detalles, su imaginación se complacía en representarle asuntos sin importancia. Recordaba que López, un compañero, le había pedido cigarrillos; que el ordenanza, muy contento, le anunció que era padre por tercera vez; que el jefe, antes de irse, le recomendó un expediente... Después... ¡Ah, sí! Después, había tomado el tranvía y, contra su costumbre de reunirse con unos amigos en un café próximo a su casa, para tomar el vermout, se había dirigido a su domicilio entrando en él de puntillas con el pueril deseo de asustar a Marta, como otras veces. ¡Qué algazara y qué de risas cuando conseguía llegar hasta la cocina y haciendo portavoz con las manos gritaba de improviso!: ¿Cómo está mi mujercita querida? Marta, sorprendida en su faena de preparar la comida, daba medrosa un salto, y luego, entre enojada y sonriente por la broma, venía a él echándose amorosamente en sus brazos. ¡Malo! ¡Más que malo! Vas a conseguir que enferme del corazón. ¡Tontita! — replicaba él. — ¿No sabes que tu corazón me lo llevo yo, al salir de casa? ¡Tómalo, tómalo ahora!—y le cubría la cara de besos, hasta que ella, empujándole hacia el comedor, le sentaba a la fuerza en un sillón, y cariñosa y maternal le sacaba los botines calzándole en su lugar las zapatillas. Luego la cena. Una cena modesta pero sabrosa y abundante, como exigía el buen apetito de él. José Mari, un poco glotón, hacía grandes elogios de todos los platos. ¡Oye! ¿Sabes que esto está muy rico? ¡Eres la primer cocinera del mundo! ¡Palabra! Y tomando esto como buen pretexto, se levantaba a mitad de la comida premiando con repetidos besos el arte cocineril de su mujer. Ella, mimosilla, protestaba por aquellas interrupciones. ¡Vaya! ¡Déjame! ¡Eres un zalamero! Pero en el fondo se sentía muy halagada por los elogios. El café lo tomaba José Mari en el sillón con su mujercita sobre las rodillas, y más tarde, mientras se fumaba un cigarrillo que le sabía a gloria, ayudaba a Marta a retirar los platos de la mesa. ¡Mira que no te quiero ver en la cocina— decía ella.—Siéntese ahí, en el sillón, y lea formalito! Él protestaba. Déjame que te ayude, mujer; trabajas mucho. Marta cedía al fin, y mientras ella fregaba los platos, su marido le contaba minuciosamente los pequeños sucesos, de la calle o de la oficina. A veces, su charla revestía caracteres más serios. ¿Sabes cuánto dinero tenemos ya?—decía él.—Pues, ¡ocho mil pesos! Dentro de poco, hijita, habrá que empezar a buscar un terrenito que nos convenga. Ya verás—continuaba, entornando los ojos para mejor reconcentrar el cuadro futuro del hogar propio.—Vamos a tener de todo. En el fondo plantaremos legumbres y frutales. Además, tendremos un gallinero bien surtido, y una cabrita, y pavos, y conejos... Delante de la casa, en el jardín, voy a poner sólo flores. ¿Te gusta? ¡Sí, sí!—respondía ella, palmoteando alegre. Sobre todo, muchos rosales y claveles y una gran planta de jazmín del país que cubra toda la fachada.

El sonido de la bocina de un auto, que vibró en sus oídos agudamente, volvió a Jose Mari a la realidad. Sentía frío en el cuerpo y en el alma. ¿Por qué recordaba aquellas cosas? ¿Por qué se complacía en revivir aquellos momentos tan felices y ¡ay! ya tan lejanos? ahora se veía allí, en aquella plaza, a solas con su angustia que aumentaba a la par que su mente le recordaba las escenas dichosas de su hogar destrozado. Muchas veces había pensado, cuando se deleitaba viendo el atareado ir y venir de su esposa, si aquella felicidad duraría siempre, pero de inmediato se reía de sus presentimientos, y para borrarlos del todo preguntaba a Marta: ¿Verdad, vida mía, que es imposible que la desgracia reine entre nosotros? ¿Verdad que me quieres con toda tu alma, y que nada ni nadie podrá separarnos?... Y ella, un poco asombrada por aquellas salidas inesperadas, le contestaba amante: ¿Y lo dudas? ¡Te quiero cada día más! ¡Tonto, retonto! Pero, ¿qué ideas se te ocurren? Claro; qué ideas se le ocurrían. En otros matrimonios, en los que el dinero o sólo la atracción carnal había sido la base de unión, si podían suceder y sucedían, disgustos y separaciones, pero entre ellos, entre su Marta y él, ¿qué otra cosa sino una continua felicidad podría envolverlos? Y es así—se decía— nuestra dicha es como un imán que atrae la suerte sobre esta casa. Somos sanos de cuerpo y de espíritu, nuestro optimismo aleja la posibilidad de que la desgracia nos haga sus esclavos. ¿Acaso para ello ponemos los motivos? Él era el esposo ejemplar que anhela toda mujer bien equilibrada moralmente. Fuera de su oficina y de aquel rato que pasaba con los amigos, minutos antes de reintegrarse al hogar, todo el tiempo restante lo dedicaba a ella. Le gustaba inmiscuirse en las pequeñeces domésticas, pero no por espíritu de desconfianza, sino por la atración que ejercía en él el cuidado de la casa. Marta tenía en su marido un buen colaborador. Los domingos, especialmente, si no salían de paseo o al biógrafo del barrio, él se ocupaba de lustrar los pisos, blanquear la cocina o en otros menesteres que la escasa fuerza de Marta le hacía a él intervenir, orgulloso de demostrar a su "chichita" con qué facilidad movía la pesada ca-

EL PRIMER LIBRO

Este es mi primer libro,
libro fragante y fresco
como un racimo de uvas
recién cortado para el almuerzo...

No hay en él presunciones
de poesía super-moderna;
sólo tienen mis versos frescuras de agua
y un perfume silvestre de yerbabuena.

Si hay un poco de pena, es porque ha vi’
el llanto de las madres en los portales,
y porque ha comprendido las bajas ansias
de la elegante chusma de las ciudades...

Pero sus hojas guardan el buen recuerdo
de las claras mañanas,
cuando en las ramas viejas suenan las notas
dulces y prodigiosas de la calandria.

Este es mi primer libro,
libro fragante y fresco
como un racimo de uvas
recién cortado para el almuerzo...

Día nublado

El día amaneció nublado.
Las nubes como un manto gris brilloso
vuelcan su pesadez plomiza
sobre el pueblo tranquilo y silencioso.

En esta calle del antiguo barrio
hay una paz de olvido;
y el silencio, de tan intenso que es,
parece un nido.

Hoy no pasan los coches en hilera
como pasaron ayer,
transportando cada uno en sus asientos
la inefable gloria de una hermosa mujer...

Sólo un carro que otro se desliza,
pesadamente sobre el empedrado,
cargando en su cuerpo viejo y achacoso
la monotonía del día nublado.

Pedro ARISTÓBULO LIEBBE.

Nota. — Estas dos composiciones pertenecen al tomo de versos que, bajo el título de "El primer libro", se editará en breve.

ma o daba vuelta a otros muebles, para limpiarlos. En esos momentos, José Mari no se cambiaba por un rey. Reía gozoso de la admiración de su mujer, la que le dejaba hacer, mediando, si acaso, para recomendarle un poco de descanso o para interrumpir con un beso muy fuerte sus atléticos trabajos.

José Mari, atormentado por el recuerdo de estas nimiedades que habían llenado su vida de casado, comenzó a llorar amargamente, mezclando con sus sollozos palabras de amor para la perjura. ¡Nena! ¡Nena mía! ¡Mi alma!

Un vigilante se acercaba. José Mari contuvo la pena que desbordaba de su corazón, y poniéndose en pie, continuó su triste marcha a través de la ciudad que iba quedándose dormida. Sentía hambre, pero le daba vergüenza entrar en un restaurant. Sus ojos delatarían su dolor, y no quería inspirar la compasión de nadie. ¿Quién, sino él, podría comprender cuán gran era?

Vagaba por las desiertas calles como un autómata. Al sentimiento del hambre había sucedido otro, más lacerante aún. Añoraba la blanda cama de su casa y aquel cuerpo suave y caliente que en las noches frías, como aquella, rozaba su piel, y el perfume amable y sutil de la hembra limpia, que lo envolvía de pies a cabeza haciéndole sentir escalofríos de placer.

¡Oh, Dios!—decía el insensato, dominado por una idea egoísta.—Si yo, como siempre, hubiera ido esta noche al café, no habría descubierto mi deshonra y ahora estaría feliz a su lado. Pero, en seguida, su otro yo, el del hombre digno que dominaba en él, rechazaba, asqueado, la idea de pagar con su honor una fementida tranquilidad. ¡Debí haberlos matado!—rugía el infeliz, dando ahora cabida en su pecho a la desesperación.

A sus arrebatos de ira, sucedían otras crisis de apocamiento. ¡Matarlos! ¿Para qué? Al escándalo, otro dolor más; el de saberse compadecido hipócritamente y el sufrimiento de toda una vida de alucinantes remordimientos. ¡Matar! ¿Para qué? Y aturdido por tan encontradas ideas y tristes recuerdos de un ayer que le parecía tan lejano, siguió caminando, insensible ya, a los rigores de un amanecer cruel.

Ya entrado el día, sin saber cómo, se encontró en la misma calle de su oficina. La vidriera de un almacén le devolvió su imagen. Estaba pálido, demacrado. Sus ojos aparecían hundidos y rodeados de un círculo violáceo. Maquinalmente, entró en una lechería que abría sus puertas cuando él pasaba. Por señas, casi, pidió café con leche. Desfallecía de debilidad. La bebida caliente le reanimó. A los primeros sorbos comenzó a pensar con más lucidez en su situación. Debía ir a su hora a la oficina. Nadie conocería su desgracia. Esta idea le consoló haciéndole entrever una esperanza. Se irían lejos, muy lejos, donde nadie les conociese. Él explicaría a Marta su ausencia de aquella noche diciendo que tuvo que velar a un amigo enfermo u otra cosa por el estilo. Tampoco ella debía saber que él conocía su secreto. Por su parte, se prometía olvidar. ¡La quería tanto!

Al salir del pequeño negocio elevó sus ojos al cielo. Aquella determinación se la había, sin duda, inspirado Dios. Él ordenaba perdonar las ofensas y ser tolerante con las flaquezas humanas. Sí, José Mari era católico, buen católico. Sentía su alma inundada del inefable y divino consuelo de saber perdonar, de saber dominar en lo más profundo de su ser, la criminal idea de la venganza. ¡Matar! ¿Para qué?

Animado por estos pensamientos de paz, emprendió el camino de la oficina. Al pasar frente a las vidrieras de una armería detuvo el paso. El demonio de la ira, que había conseguido dominar poco antes, volvió a gritar en sus oídos palabras de exterminio. El brillo de las armas le atraía. Estaba subyugado. Un revólver, sobre todo, llamó su atención. Era pequeñito, con incrustaciones de nácar y oro. Parecía una joya más que una máquina de matar. Era un arma como ella; blanca, rubia, fina de líneas, y, como ella, con la traición dentro.

Sin darse cuenta de lo que hacía, se vió frente al mostrador. Un dependiente le inquirió, solícito, qué deseaba. Al pronto no acertó a comprender con qué objeto estaba allí. El comerciante insistió: ¿Qué desea, señor?

—Este... ¿Quiere mostrarme ese revólver que está en la vidriera? Aquel, sí—y señalaba el mismo que había llamado su atención.

Ya en sus manos el arma, comenzó a darle vueltas. Lo abrió.—Balas—dijo.—Un revólver sin balas no sirve para nada, ¿verdad? Y ante la curiosa mirada del dependiente se puso a cargarlo.

—¡Cuidado, señor!—advirtió el empleado echándose a un lado.

—¡Oh, no tenga miedo!—respondió José Mari sonriendo tristemente.—¿Me asegura usted que es exacto, que no fallará?

—Es la mejor arma que tenemos en la casa, señor. Está probada y garantida.

Por la cabeza de José Mari pasó una idea fatal. Él no sabía a ciencia cierta cuando entró en la armería, qué objeto le llevaba, pero ahora, con el arma en la mano, revivió en su imaginación la dolorosa escena de la noche anterior. Se vió triste, ambulando por las frías calles de la ciudad, mientras su mujer estaría en brazos de otro. Ella era feliz sin él... Debía suponer que lo era... Dos lágrimas ardientes corrieron por sus mejillas. Cerró los ojos. Sin que el dependiente pudiera evitarlo, José Mari acercó el cañón a su frente y disparó. Fué un estampido seco, agudo, como un grito de mujer. José Mari se desplomó con el cráneo atravesado. Un hilito de sangre iba haciéndose camino en su pálido rostro. Cuando acudieron en su socorro balbuceó unas palabras. ¡Marta mía! ¡Esto!... ¿Sabes?... ¡Lo hago para que seas feliz!...

La expresión de los ojos

No hay ojos expresivos. La expresión de los ojos está realmente en los párpados, pues ellos de por sí y aisladamente tienen la misma expresión que si fueran de mármol.

Un oculista eminente dice:

"Obsérvese y se verá que tengo razón al decir que los ojos carecen de expresión. Si por un ruido se me llama la atención sobre un objeto, mis párpados superiores se levantarán un poco, pero los ojos no se alterarán en nada. Si la sorpresa causada por la interrupción continúa, los levantaré un poco más y quizá levante la piel de la frente, incluso las cejas; pero los ojos continuarán lo mismo que antes.

Cuando nos asombramos, abrimos exageradamente los ojos, pero sin arrugar la frente y sin que el globo del ojo exprese nada.

Obsérvese la cara de una persona que ríe y se verá que los párpados inferiores se levantan y hacen a los ojos más largos y estrechos. Los párpados inferiores no tienen músculos propios y se mueven por la contracción de los músculos adyacentes cuando uno se ríe. Esta es la razón por la cual las personas que se ríen mucho tiene una porción de arrugas en los extremos de los ojos.

La expresión de una persona meditabunda se produce dejando caer el párpado superior; algunas personas lo bajan tanto, que casi no se ve la pupila; el párpado inferior permanece estacionario y lo mismo le sucede al ojo. Si la meditación es sobre un asunto molesto para el que piensa, la expresión es muy distinta: los párpados se contraen y las cejas se unen y se bajan. Hay también las expresiones emocionales, como la de la ira: los ojos, en vez de cerrarse, se abren desmesuradamente y las cejas se unen.

Al expresar tristeza, los párpados superiores descienden hasta la mitad del camino y el repliegue de la piel se une allí, dando al párpado un aspecto de pesadez.

Pero en ninguno de estos casos el ojo sufre alteración. Todo lo más que puede hacer alguna persona muy nerviosa es, en momentos de gran emoción, contraer o dilatar la pupila."

HABÍA DIFERENCIA

—Yo no he dicho que tú echases agua a la leche; lo que yo he dicho es que tus vacas tienen el cuero tan fino, que cuando llueve les entra el agua en el cuerpo...

Desconfianza

—¿No tiene confianza en esta poción?

—Absolutamente.

—Si no da buen resultado será porque no sigue usted las indicaciones que hay en la etiqueta.

—Por eso precisamente... La etiqueta recomienda "que se tenga el frasco constantemente tapado", por eso no puedo beber el contenido.

PEPITO RODAJAS *(Continuación)*



pero el papá de Pepito se fué cantando victorias con el niño en los brazos.



Al ver a doña Torcuata, que lloraba lágrimas como puños,



y que se ahogaba en un vaso de agua



se le hizo un nudo en la garganta a don Viriato.



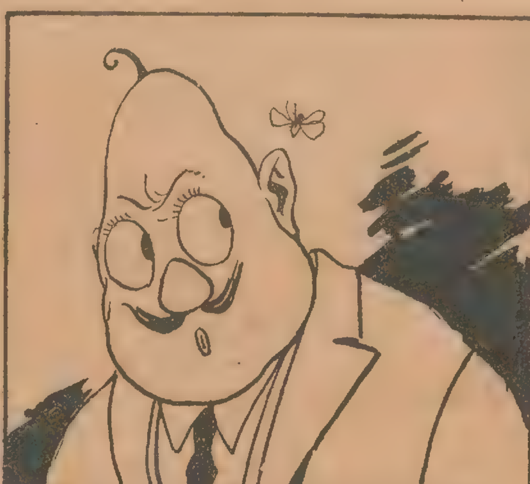
Al ver a Pepito, doña Torcuata alzó los ojos al cielo



y le dió gracias a Dios.



Desde aquel día, cuando Pepito iba con la niñera, don Viriato andaba con un gran ojo



pues siempre tenía la mosca detrás de la oreja



acordándose del día que armó la gorda.



Don Viriato quería que Pepito siguiera las huellas de sus antepasados



y ya que él había bebido en buenas fuentes,



creía justo que Pepito llegara a ser una figura de altura

(Concluirá)

TIRO AL BLANCO

La ilusión del millón. — A pesar de las medidas tomadas por la Administración de Loterías, los billetes del millón han llegado a precios insospechados.

El deseo de ser millonarios hace a muchos sacrificar unos cientos de pesos para tantear la suerte, y como esto lo saben los especuladores, aprovechan para sacarle la plata al cliente.

Y así resulta, que a veces, aunque el billete comprado salga con premio, queda un déficit en el bolsillo del comprador.

¡Oh, público majadero!
¿a qué gastas tu dinero
por seguir una ilusión?
Si el que se saca el millón
en fija es el agenciero.

¡Vaya calor! — Como si no fuera bastante la subida de los artículos de consumo para hacer sudar a cualquiera, el termómetro también ha empezado a subir para recordarnos que estamos en la estación oficial de los calores.

Pero a todo se acostumbra la gente, y más habiendo gaseosa de bolitas.

Para los que no hay remedio ni ventilador que los salve de pasar calor, es para los pobres estudiantes que tienen que rendir sus últimas pruebas a temperaturas altas; y cuando el calor se complica con un cero, es cosa de morir asfixiado.

Y si Dios le dijo al hombre,
momentos después de hacerlo,
que se ganaría el pan
con el sudor de su cuerpo;
de fijo que al estudiante
por castigo le impusieron
que debía dar examen
a 100 grados sobre cero.

Plaga de adivinas. — Como los tiempos están calamitosos y hay escasez de moneda, la plaga de adivinas se ha extendido sobre la ciudad de una manera alarmante.

Y como saben que la publicidad es un medio seguro para atraer incautos, ya que no en los diarios, porque aún hay moral en el gremio y cuesta caro, por medio de volantes y prospectos hacen su propaganda.

En dichos prospectos prometen adivinar el presente, el porvenir, en qué número va a salir la grande y qué chica es la que nos quiere, y puestas a adivinar saben hasta la plata que pueden sacar a los zonzos del bolsillo.

Al ver la impunidad con que viven y medran estas embaucadoras, se diría que no hay ordenanzas que prohiban el ejercicio de la adivinación, y ha de haberlas, porque aquí donde todo está reglamentado, sería de extrañar esa omisión.

La gran profesión. — Si fuéramos a juzgar por los rimbombantes avisos insertos en los diarios, no habría profesión más lucrativa en Buenos Aires que la de rematador.

Porque si cobran el 2 % de lo que rematan, y al presente se diría que está en venta toda la ciudad, no hay duda de que habían de hacer en pocas semanas fantásticas fortunas.

Por desgracia no todo lo que se anuncia se vende, y a veces ni con retasa, ni con la ayuda de ''gurupí'' hay quien haga postura.

Y el pobre rematador
que desaforado grita,
en vano se desgañita
por encontrar comprador.
Y es que hay cierto malestar
la plata no se hace ver...
y todos quieren vender
y nadie quiere comprar.

Política tucumana. — La Provincia de Tucumán está pasando por un período de prueba.

Los candidatos a la futura gobernación han brotado como hongos, pues casi se puede decir que son tantos como ciudadanos. Y como todos deben ser radicales, que es lo que está de moda, han adoptado para el caso estos grupitos la denominación de un color pospuesto al de radicales.

Y radicales azules,
y negros, y colorados...
Mas después de la elección
muchos quedarán en blanco.

Anatomía novísima. — Días pasados se encontraron unos muchachos un cajón con huesos el que fué llevado a la comisaría para comprobar si se trataba de un crimen.

El médico de policía, estudió el caso, y dijo, que se trataba de los huesos de un párvulo.

Pero el médico de los tribunales, que también tenía que intervenir en el asunto, certificó que eran huesos de oveja o de perro.

Sorprende tal disparidad, máxime cuando la anatomía es en lo que un médico no puede fallar.

Ahora, como la anatomía no se estudia en primer año de medicina, puede que el médico de policía la haya olvidado.

Cosa que le puede ocurrir a cualquier médico,... pues en el caso presente el perro había perdido la cabeza.

Monstruosidad financiera. — Sobre la comuna bonaerense han empezado a caer calamidades sin cuento. Ayer fué el presupuesto que habían votado los concejales sobre el mayor valor de la tierra, en el que, para evitar sus efectos, tuvo que intervenir el Poder Judicial.

Lo que vino a demostrar la ignorancia de los concejales en eso de legislar.

Hoy ha llegado a descubrirse por qué tenían tanto empeño los concejales en hacerse de pesos, legal o ilegalmente.

La razón es que se ha abusado de la empleomanía, y así como un padre de muchos hijos tiene que hacer milagros para darles de comer, el municipio se ve en la dura necesidad de dedicar el 65 % de su presupuesto a sueldos para sus empleados.

Claro, que la mayoría no prestan ningún servicio a la comuna, pero se lo prestan al comité.

Además los sueldos de estos empleados políticos han subido con exceso... tanto, que no sería difícil que de seguir preponderando la política en la Municipalidad, sus rentas pasaran íntegramente a sus empleados.

Eso ya no es presupuesto,
y los gastos calculados
son ya tan exagerados,
que eso más bien es pretexto
para ubicar empleados.

Bondad jurídica. — Las leyes tienen previstos todos los casos en que un ciudadano puede delinquir y castigan todos los delitos por nimios que sean, peró si las leyes son severas los jueces deben llamarse Benignos.

Para ellos los crímenes más espantosos son pecados veniales, a juzgar por la benignidad con que aplican las leyes, y de seguir en ese tren de bondad, mucho nos estamos temiendo, que en día no lejano se considere el crimen como un sport y se premie a los que detenten el campeonato en cualquier delito.

Es mucha bondad la de nuestros jueces ¡se conmueven ante los más grandes criminales!

Sólo así se explica que les apliquen el Código Penal en la forma más favorable.

Los supervivientes de la prehistoria

¿Nos ha dicho la Zoología todos sus secretos? ¿Podemos suponer que determinadas regiones que hasta ahora se han librado de la actividad de los exploradores guardan todavía especies de animales totalmente desconocidos?

Puede decirse que sí.

Citemos, en primer lugar, un caso destinado a convertirse en clásico: el del "okapi".

En 1901, la existencia de este mamífero, que tiene la talla de un mulo, era todavía problemática. Trece años antes, atravesando el Africa ecuatorial, Stanley, supo por los indígenas que a veces encontraban en los bosques "una especie de burro que no vivía más que de hojas".

La descripción era tan vaga, que nadie hizo caso de ella.

Pasaron muchos años sin que de ese animal se ocupara nadie, hasta que una expedición, organizada costosamente por el American Museum, de Nueva York, pudo estudiar sobre el terreno las costumbres del "okapi" y capturar un joven ejemplar de la especie.

Se ha podido demostrar que el "okapi" es, realmente, un "superviviente del Diluvio".

Débese al doctor Herbert Lang el "redescubrimiento" de uno de los mamíferos más grande de la tierra: el rinoceronte blanco, que vive en los pantanos donde nace el Nilo.

Suponíase extinto desde el pasado siglo al ceratótero; pero numerosas bandas han sido halladas en el nordeste del Congo belga. Las proporciones de este monstruo son gigantescas. Un ejemplar a quien se dió muerte medía cinco metros de longitud.

El descubrimiento zoológico más reciente ha tenido lugar en el fondo de la Guayana. Un naturalista sabía, por las referencias de los indios, la existencia de un edentado gigantesco. A pesar de sus esfuerzos, no llegó a encontrarlo y menos a capturarlo. La hazaña fué de un tal William Beele, quien nos dice que el animal alcanza una longitud de dos metros y que se halla dotado de zarpas formidables, capaces de destripar a un hombre.

Ultimo superviviente de las grandes formas de las que se encuentran restos fósiles en la América del Sur, recuerda al "Gliptodón", monstruo edentado que tenía la talla de un elefante. Pero en tanto que los esqueletos de estas especies desaparecidas hacen suponer que no se desplazaban sino con lentitud, el "Priodontos" posee la agilidad de un gato.

Este edentado, es decir, "sin dientes", posee, no obstante, 68 dientes en sus mandíbulas, y su lengua está cubierta de otros dientes casi microscópicos, cuyo número se ha calculado en 250.000.

Digamos para terminar, que Australia encierra formas reptilianas que se relacionan directamente con los grandes reptiles del género del "Diplodoco", que poblaron en pasados tiempos toda la tierra, y cuyo misterio se derrumbó con la aparición de los mamíferos.

¿Qué pasa en el fondo del mar?

Cuando nos decidimos a poner un cablegrama, ¿pensamos lo que representa el hecho de poder entendernos tan rápidamente con gentes que se hallan más allá de los grandes mares de la tierra, y los trabajos que han sido menester ejecutar previamente?

La tierra firme es una cosa, pero el mar es otra, y más aún el fondo de los mares. Tender un cable es un problema de complicada solución; pero ¿y repararlo cuando por un imprevisto accidente se rompe? ¿Dónde está la rotura? ¿A qué se debe?

Hace poco tiempo el telégrafo nos comunicaba que un cable submarino de la Compañía Telegráfica Oriental se había roto entre la Colonia del Cabo y la famosa isla de Santa Elena, región marítima que, como sabe el lector, se halla en el hemisferio Sur del mar Atlántico. Uno de los buques submarinos que constantemente se hallan encargados del entretenimiento y reparación de las líneas telegráficas submarinas hallábase recomponiéndola.

Cuál no sería el asombro de los obreros e ingenieros a quienes se confiara tal misión cuando, consultando los mapas de la superficie terrestre submarina, se hallaron con que, en un sitio determinado, la tierra se había levantado considerablemente, alrededor de unos tres cuartos de milla. El sondaje del plano o mapa submarino que les servía de base hallábase tomado en 1899, cuando se tendió el cable, y el descubrimiento demostraba que en un momento determinado, una inmensa convulsión submarina había tenido lugar. ¿Cuándo, cómo? Se ignora.

Por el momento, la ruptura del cable se hallaba localizada a unas 800 millas del Cabo, y encontrada una de sus extremidades, las obras de reparación han debido terminarse ya.



Ansiedad

Cerraré las ventanas
y miniaré el misal
en silencio. ¡Protéjame
propiciadora paz,

Ruidos de mundo y voces
de carne no vendrán
a torturarme. Abrigo
ansias de soledad

Que en rededor no flote
el perfume sensual
del deseo que enerva...
¡Yo quiero laborar.

Librarme de la fiebre
que me abrasa voraz.
desprenderme de toda
duda y de todo mal.!

¡Quedar vacío, como
cáliz sin fecundar
y transparente, como
una urna de cristal..!

Tornarme puro, ser
sólo espiritu y dar
la impresión de una estatua,
blanca de eternidad!

Eugenio Julio Iglesias

A los veintitrés años sostiene ocho hijos

En estos momentos en que más que nunca preocupa en Francia el problema de la natalidad, hasta el punto de que la repoblación del país es una de sus capitales preocupaciones, si no la más intensa, es interesante señalar el caso siguiente: Miguel Weicherling, que apenas cuenta veintitrés años, se halla a la cabeza de una familia de ocho niños.

M. Weicherling, nacido el 29 de septiembre de 1900 en Brumeux (Paso de Calais), conoció en 1917 a madame Picard, viuda de guerra y madre de dos niños.

Enamorado de ella, se casó. Madame Weicherling, de un poco más edad que su marido, ha dado al mundo seis niños más desde entonces.

Miguel Weicherling, empleado agrícola en Touffreville, en el departamento del Eure, sostiene a su numerosa prole del producto de su trabajo diario.

La flota española en 1923

Según la última publicación de la Dirección general de Navegación y Pesca Marítima, aparecida recientemente, la flota española se compone en la actualidad de 1.789 buques con 1.106.381 toneladas, de ellos, 591 con 97.491 toneladas de vela, y 1.198, con 1.008.890 de vapor.

A principios del año 1922 había 1.725 buques con 1.211.439 toneladas. Fueron baja durante el citado año 48 buques, representando 48.135 toneladas, e ingresaron en la flota 61 barcos, con un tonelaje de 41.151.

Además, hay que dar de alta a 81 barcos, con un desplazamiento de 7.478 toneladas que, procedentes de revisión no se incluyeron en las listas de 1922, y deducir 30 buques, con un tonelaje total de 105.552 toneladas que, siendo bajas antiguas, se incluían indebidamente en las listas anteriores.

No era exigente

—¡Qué lindo bebé!... Es el retrato de su padre!—dice la visita.

—¡Bah! Con tal de que tenga salud no me importa lo demás,—contesta la mamá.

LA MUJER EN EL HOGAR

Con un antiguo pañuelo de puntilla





¿Quién no tiene en sus cajones algunos pañuelos de fina puntilla inutilizados, mientras que ahora se usan en los minúsculos bolsillos los de brillantes colores?

De esos lindos pañuelos que habéis abandonado por un tiempo, podéis adornar hermosamente algunas piezas de lencería

1. Las cuatro puntas de un pañuelito de bolsillo quedarán preciosas en el alto de esta combinación de nansouk sedoso, adornada con una vainica hecha a mano y plisada adelante y atrás.

2. Con cuatro puntas de pañuelo, sostenidas en los hombros por cintas de terciopelo, puede confeccionarse un portaseno tan nuevo como elegante.

3. Un pañuelo cortado diagonalmente, adornado con un voladito plisado, de linón, y anudado con una cinta rosa hará una graciosa cofia

4. Las cuatro puntas de un pañuelo simularán el canesú de un camisón en fino linón.

5. Del mismo linón podréis hacer una camisa adornada en lo alto con las dos puntas de un pañuelo cortado diagonalmente.

6. Bonito blusón de nansouk con un canesú en punta (hecho con la mitad de un pañuelo) y un bolsillo hecho con otra punta de un pañuelo semejante.

7. He aquí un delantal encantador. Un pañuelo de puntilla al que se le une un delantal de linón plisado anudado con una cinta de tonos vivos.

Consultorio del hogar

Srta. J. V. R. Micaela Cascallares. —*Para ondular el cabello se peina a la noche, empapándolo con el extracto siguiente, preparado por continua agitación.*

Una clara de huevo mezclada con cuatro gramos de azúcar y una cucharada de vino.

Se arrollan luego los cabellos en mechones, con canutillos de cartulina o papel, que se quitan a la mañana siguente. Debe cortarse la punta del cabello con frecuencia: si el cabello se rompe, se corta hasta más arriba de la rotura.

Para hacer desaparecer las pecas, es bueno y da gran resultado, mojar un algodón o gasa empapado en agua oxigenada de Chobet al acostarse, y a la mañana lavarse como de costumbre. Hay que tener cuidado de que el agua oxigenada no toque el cabello porque éste se volvería rubio.

Srta. M. G. Victorica.—*Para hacer desaparecer el vello hay muchos preparados, pero no todos son de fácil aplicación. Los que hay a base de arsénico son dañinos. Son preferibles los formados a base de sulfuro de cal, uno de los cuales es el siguiente:*

Se toma sulfhidrato de cal, en papilla verde azulada y se aplica sobre la piel en capas de 1 a 2 mm. Al cabo de 8 ó 10 minutos se solidifica y la piel queda limpia de pelo sin que se produzca irritación, después se lava con agua. Esta operación no destruye el bulbo capilar, por lo cual es preciso repetirla de cuando en cuando. Tiene el inconveniente de producir un olor en extremo incómodo (de huevos podridos), sobre todo si se aplica a los labios o la barba.

Srta. C. B., El Socorro.—*Para evitar la rojez de la nariz, permanente o transitoria, es eficaz, la aplicación de compresas de gasa embebidas en bencina, apretándolas bien sin frotar, y cuidando de no respirar los vapores de la bencina.*

Srta. A. M. B. Taboada.—*Puede usted emplear la fórmula que recomendamos a la señorita J. V. R. de Micaela Cascallares*

Señorita J. M. Colonia, Atuel. —*Los catálogos que nos solicita puede pedirlos directamente a la conocida casa Gath y Chaves, donde la atenderán en seguida*

Señoritas M. V. D., B. R. Z. y R. L. V., Rosario.—*La crema que ustedes me piden, y que considero la mejor, es la siguiente:*

Carbonato de cal. .	*4*	*gramos*
Oxido de cinc. . . .	*2*	*„*
Glicerina.	*3*	*„*
Agua.	*200*	*„*
Alcohol a 90°.	*10*	*„*

Disuélvase la glicerina en alcohol y agréguese el agua después de diluídos estos ingredientes, debe agregárseles el zumo de limones..

Empápese una gasa y friccionese el rostro antes de acostarse.

Antes de usarse debe agitarse porque suele posarse en el fondo.

A. P. C., Lomas de Zamora. —*Es peligroso escribir cartas a un joven, a menos que este no sea el novio autorizado por los padres.*

Srta. Leoni, Tandil.—*Su consulta sobre la moda de teñirse las señoritas el cabello de rubio, es atinada. Vale más una morocha que cien rubias adulteradas químicamente.*

Secretos de tocador

PARA HACER CRECER EL CABELLO

I

Hojas de laurel confundidas	200	gramos
Clavillos machacados. . .	3[illegible]	„
Pimienta larga	[illegible]	„
Alcoholato de espliego . .	62[illegible]	„
Alcoholato de perejil . . .	62.50	„

Macérese durante diez días.
Fíltrese.
En fricciones.

II

Tintura de nuez vómica . .	20	gramos
„ de cantárida . . .	[illegible]	„
„ de capsicum . . .	4	„
„ de quillaya. . . .	150	„
„ de jarobandi . . .	60	„
Agua de Colonia.	80	„

PREPARACIONES PARA LA HIGIENE DE LA BOCA

Agua de Botot

Anís verde.	16	gramos
Canela de Ceylán. . .	4	„
Clavillo.	25	centigramos
Cochinilla	1	gramo

Macháquese la mezcla de estas substancias y póngasela en maceración en 500 gramos de alcohol de 80 grados. A los 15 días agréguese 2 gramos de esencia a gusto y fíltrese el conjunto, que en seguida podrá ser utilizado.

PARA EVITAR QUE LAS MANOS SE CORTEN

Fróteselas, después de lavarlas, con la siguiente composición:

Vinagre.	60	gramos
Alcohol	30	„
Agua de rosas	30	„
Jugo de limón.	40	„

Si a pesar de esto no se consigue el apetecido resultado, se untan las manos con materias grasas, vaselina, etc., después de lavarlas en agua templada, con unas gotas de amoníaco. El agua de Colonia con glicerina da resultados excelentes.

PARA EVITAR QUE LAS MANOS SE HINCHEN Y SE PONGAN ENCARNADAS

Fróteselas por la noche con jugo de limón, y después de lavarlas friccióneselas fuertemente con un guante de franela, cuidando de no exponerlas al aire ni al fuego.

AGUAS DE TOCADOR

De las Bayaderas

Esencia de bergamota . . .	450	gramos
„ de limón.	120	„
„ de Portugal . . .	120	„
„ deneroli fina. . .	60	„
„ de romero	30	„
„ de rosa	40	gotas
Bálsamo de tolú en polvo. .	60	gramos
Cochinilla para dar color. .	30	„

Téngase estas materias cosa de diez días en infusión en 24 litros de alcohol, fíltrese y póngase en botellas.

Agua de Chipre

Agua de jazmín	0.5	litro
„ de bergamota . . .	[illegible]	„
„ de violeta	0,5	„
„ de tuberosa. . . .	0,5	„
Espíritu de ámbar	0,25	„
Bálsamo de Judea. . . .	15	gramos
„ de estoraque . .	7,5	„
Esencia de almizcle . .	15	„
Agua de rosa.	0.5	decilit.

Mézclese.

Agua de Hungría

Alcohol.	900	gramos
Espíritu de rosa.	12	„
Extracto de azahar. . . .	12	„
Esencia de romero. . . .	12	„
„ corteza de limón .	6	„
„ Melisa	6	„
„ de menta	6	„

Mézclese

POMADA PARA EL CABELLO

De Benjuí

a) Acido benzóico sublim.	60	gramos
Grasa purificada . . .	1000	„
b) Resina de benjuí . . .	175	„
Grasa	1000	„

Hágase diluir a la temperatura del agua hirviendo la resina de benjuí o el ácido benzóico con la grasa durante varias horas y pásese el conjunto por un trozo de tela.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires."



Se bordan más que nunca los trajes

Se bordan con motivos a la vez simples y elegantes, os presento uno de ellos. ¿Hay algo más simple que este bordado con seda o lana de dos tonos, algo más elegante y de más buen gusto?

1. Aquí tenéis a Rosalía por ejemplo, vestida en terciopelo negro; su saco y falda son rectos, el bajo del saco está adornado con una franja bordada con blanco y azul. En el cuello un pequeño bordadito. Se utilizan 4 metros 25 en 1 metro de ancho.







2. Un traje de sarga azul marino, con la falda plisada, en la blusa larga y lisa un ligero bordadito de lana verde, lo mismo que en los bolsillos de la falda. La chaqueta corta es de duvetina verde con el cuello azul marino bordado con verde y las manguitas plisadas en sarga azul.

Para el traje 4 metros en 1 metro 20.

Chaqueta 1 metro 20 en 1 metro 20.

---

3. La gracia de este vestidito os seducirá sin duda. Es de marroquín de lana color crudo, tiene la falda cruzada y adornada con un bordado en seda o lana negra.

Se utilizan 3 metros 50 en 1 metro 20.

---

4. Este otro también os agradará. La falda es de sarga azul marino montando sobre la blusa unos picos bordados en seda roja. La blusa es de crespón de china rojo.

Sarga 1 metro en 1 metro 20.

Crespón de china 2 metros 50 en 1 metro 20.

FRUTA VERDE

¡Cuánta fruta verde se echa a perder! Y sin embargo, de una manera sencillísima, se puede preparar con ella una excelente conserva para el invierno. He aquí cómo se opera los frutos (peras, manzanas, ciruelas, duraznos, etc.): se limpian de la tierra que tienen adherida al permanecer en el suelo después de caída. Hecho esto, se mondan y se parten en cuatro pedazos, tirando el ovario de la fruta y su pepita; se pone en una cacerola estañada y se los agrega un litro de agua por cada cinco kilos de fruta. Seguidamente, se hace hervir el total durante unas dos horas, hasta que la fruta se haya reducido a una especie de gelatina.

Se abandona en reposo esta gelatina durante dos o tres días; después se echa en un saquito de tela bien limpio y se exprime bien para que pase el jugo, el cual se recibe en una cacerola de cobre estañado; el jugo recogido se cuece a fuego lento hasta que adquiera una consistencia siroposa. Durante la cocción, se adiciona, poco a poco, un kilo de azúcar en polvo por cada diez kilos de fruta preparada. Terminada la cocción, se envasa la conserva en frascos con tapón de cristal.

Cada diez kilos de fruta dan un kilo, próximamente, de conserva, la cual tiene un sabor agridulce muy agradable. Los niños gustan mucho de este dulce, que por otra parte es muy higiénico.

Creemos inútil advertir que por el mismo procedimiento se pueden preparar conservas empleando frutos sanos y maduros.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO

FUÉ BIEN RECIBIDA EN EL LICEO LA COMPAÑÍA DE FEDERICO MANSILLA

Hizo su presentación en el Liceo un nuevo conjunto nacional encabezado por el actor Federico Mansilla y compuesto por conocidas figuras de la escena criolla. La obra del debut, el poema dramático intitulado ''1810'', del autor uruguayo señor Yamandú Rodríguez, era desconocido para nuestro público, pero no para el de Montevideo, en cuya ciudad fué estrenado hace unos años, en la sala del 18 de Julio.

El año que da título a la obra hace pensar que el autor debió referirse a los sucesos y principales episodios de nuestra emancipación política. Pero no es así. No hay reconstrucción histórica ni fidelidad de hechos. Se limita el asunto a un conflicto familiar en un hogar de Córdoba. Elena, hija de un hidalgo español y prometida de un teniente realista, ama a un primo suyo, criollo rebelde a la dominación española y dispuesto a sacrificar su vida por patriotismo. Este romance sirve para presentar el choque entre criollos y españoles, choque que en realidad apenas existe y que más bien utiliza el autor para cantar un himno a la raza ibérica.

El asunto ha sido desarrollado con mejor buena voluntad que acierto. El señor Rodríguez no se ha preocupado mayormente de presentar caracteres, advirtiéndose que antes que dramaturgo es poeta.

''1810'' adolece de falta de equilibrio poético. El autor versifica con facilidad y se abandona a su inspiración, demasiado abundante para no presentar imágenes audaces y tiradas declamatorias que parecieron aún más por la forma en que las dijeron los intérpretes, poco acostumbrados a manejar el verso.

Empero, cabe reconocer el plausible empeño de esta compañía por elevar un tanto el nivel de nuestra escena.

UNA REVISTA FASTUOSA

Alguna vez se ha dicho que la revista, igual que la forma poética, está llamada a desaparecer. Como si el fatal augurio recrudeciese el instinto vital de la especie teatral amenazada, a la promulgación de la sentencia ha sucedido una mayor producción de obras de esa clase, arrojando así un poderoso y convincente mentís a sus imaginativos extirpadores. Exactamente igual que cuando se ha pronosticado la desaparición de la forma poética, han brotado poetas hasta en las comisarías de campaña.

Parece, pues, que la revista, a pesar de los malos ratos a que la exponen los remendones teatrales, tiene vida propia y próspera como los bichos de canasto y los concejales opositores. Por eso no nos extraña que de vez en cuando aparezca en un escenario nacional una revista de gran éxito que despierta en el público al ''chiquilín grandullón'' que todos llevamos dentro. El último caso producido es el de ''No arrebaten que hay pa todos'', de Romero y Pelay. Tiene esta pieza la condición que parece ya indispensable para el triunfo de toda revista, desde el pecaminoso atrevimiento del bataclán parisién, y que es la fastuosidad escénica. Así como existen prácticos de los ríos, hay prácticos de la escena y al gremio pertenecen los autores citados. Por eso se concibe que con un libreto cuyo texto cabe en un puño de camisa, hayan compuesto un éxito a base de maquinaria, tramoya, sastrería, electricidad y obscuridad. Esta revista es como esas mujeres hermosas y elegantes que sin hablar seducen. Y que también desencantan un poco al hablar. Verdaderamente es de un lujoso buen gusto y tiene números acertados. Ruggiero y Camiña, debutante este último, son los héroes de la acción.

BENEFICIO Y PERJUICIO

En función a beneficio del señor Baum, secretario del teatro Maipo, se estrenó últimamente una tontería en tres cuadros titulada ''El arte de tener novio'', de Carlos Romeu y Alejandro Gutiérrez. Obra ingenua y simple por sus cuatro costados, quiere a ratos ser chispeante e ingeniosa y da la impresión de esas muchachas feas que cuando sonríen están peor. Se diría que es una pieza dictada por un escéptico momentos antes de quitarse la vida y escrita a máquina por una dactilógrafa a quien está esperando el novio en la esquina. Por más que fué discretamente jugada por la compañía Morganti-Gutiérrez, no dejó de producir el efecto de que le leyeran a uno íntegra toda una columna de avisos por palabras. El público se quedó hasta el final como se queda en los entierros, hasta que desaparece el féretro. Pura mansedumbre cristiana.

POSTERGACIÓN

Por haberse aplazado por unos días el estreno de ''El rey de los hoteles'', de Kistermacker, en el Marconi, no podemos dar hoy la crónica correspondiente. Débese el hecho al repunte que experimentó ''La primera aventura'', lo que decidió a la compañía Casamayor a mantenerla en el cartel. Creemos que en el próximo número podremos ocuparnos del anunciado estreno.

LAS SEÑORITAS DE LO DE MÉNDEZ

Se domicilian teatralmente en el Avenida y constituyen un núcleo selecto, que encanta al público que las frecuenta. Son bastante competentes desde cualquier punto que se las mire, tienen formas anatómicas de moda y se desempeñan en escena mucho mejor que los empleados públicos, que no logran verse desempeñados nunca. Con ''La tierra de Carmen'' y ''América'', tienen tela cortada para rato, porque son dos revistas entretenidas, bastante veraniegas y de más recursos que una empresa ferroviaria. Las chicas, capitaneadas por la simpática Salud Rodríguez, hacen todo lo que pueden por quedar bien y lo consiguen. Por ahora no se anuncia ninguna novedad en el cartel, pero estos tiempos de tormentas de verano o de pre-verano, es sumamente difícil anunciar los cambios atmosféricos.

POR EL BUENOS AIRES

Continúa representándose con mucha aceptación la nueva revista de Bayón Herrera ''La última del año'', en la que el conocido autor hace alarde de ingenio y prueba que ha desterrado el bataclán de su memoria.

''La última del año'' contiene cuadros muy agradables y diálogos de gran eficacia cómica, sin excesos verbales ni concesiones al mal gusto.

''PERDONEMOS''

Ensaya la compañía del Nacional una pieza con el título del epígrafe, debida a la pluma de Julio Sánchez Gardel. Entendemos que su título no es una insinuación a la crítica...

Subirá al cartel una vez que decrezca el éxito de ''La cagnotte'', que sigue representándose con salas bien pobladas.

TOMASITO

El flamante primer actor del Smart, Tomás Simari, venía anunciando el inminente estreno de una obrita cómica de César Bourel, titulada ''Ma chi fá''.

PARLAMENTARIO-TEATRAL

''El amigo diputado'', pieza de Ernesto Rossi, se presentó ante el público del Apolo con sus credenciales respectivas. No obstante estar un tanto desprestigiado el congreso después de lo ocurrido con el presupuesto, ''El amigo diputado'' fué mejor recibido que un discurso de Dickmann, lo cual ya es bastante. En otro número ampliaremos.

CASINO

Se renovó del todo el cartel del Casino, con gran contento del público, que celebró la nueva compañía de variedades formada por números muy agradables.

GRAND SPLENDID

Brillantes resultaron las funciones efectuadas en esta regia sala, de sólidos prestigios. Un programa de notables películas se ofrecerá esta semana; la orquesta de jazz band hará las delicias de los aficionados a la música ruidosa de la época y la Chinchilla, con sus canciones, arrullará los oídos...

LA ZAMBA DEL COMANDANTE

por Federico ZITO

A don Carlos Correa Luna.

Don Luciano Perales, el ''Patriarca'', cariñosamente llamado en el cenáculo familiar de la farmacia del pueblo, es un criollo ''de los que van quedando pocos ya''.

Setenta inviernos frisa de fijo, recia envergadura, color cetrino, andar lento, cauteloso y mirada escudriñadora, unidos a unos labios de pulpa cubiertos totalmente por pastoso bigote caído en arcos, trasuntan un temperamento instintivo, de acción.

Don Luciano venera los hombres, hechos y cosas de la ''patria vieja'' a extremo tal que sólo evocarlas es un relato épico o de leyenda legendaria, invádele la emoción, paralizando su palabra, y al poner ''ojos tiernos'' por la fruición inefable del recuerdo, una furtiva lágrima baña silenciosa sus curtidos párpados.

—¡Ah, mis tiempos!—suele exclamar melancólico el ''Patriarca'';—tiempos idos que no tornarán más... Época feliz, como decía el finao ''Cervante'', en que todas las cosas eran comunes porque no se conocía aquello de ''tuyo'' y ''mío''.

—Ya volverán, don Luciano—afirma sentencioso el secretario de la municipalidad, mozo con arrestos de caudillo, boxeador y poeta, director honorario del centro criollo ''El trovador nacional''.—El sentimiento de la patria, de nuestra patria—agrega—no ha muerto ni morirá jamás en el alma, y en la obra de sus hijos, espléndida eclosión de vitalidad creadora en renovación espontánea. De tal suerte, que transmítese en ellos sin cesar, como una herencia espiritual, la substancia medulosa de la raza conquistadora de Castilla y de León; y, no obstante las tornátiles modalidades ambientes, de suyo imperiosas e indeclinables de la era moderna, sintonizadas en gran parte por los aluviones ultramarinos, es maravilloso comprobar siempre un fondo inmutable de suprema armonía, en que residen las virtudes inmortales de la estirpe. Y el sol de la bandera de Mayo es el crisol gigantesco en que se funden en mi tierra—yo lo afirmo como una verdad axiomática—en un supremo ideal de justicia, transformado en realidad tangible, todos los odios y rivalidades que dividen bárbaramente a los hombres y a los pueblos.

¡Sol, Padre Nuestro, que con tus rayos luminosos cual la luz divina del credo redentor de Galilea—guía y conforta a los peregrinos de la vida en sus dolores y alegrías, en sus ilusiones y esperanzas!

Asistimos, sin embargo—prosigue,—a momentos de transición, respondiendo a factores complejos en este ''cuarto de hora histórico'' de la vida universal, pero que debemos acatar y acoplarnos, si es menester, como todo lo que trae consigo el germen de una era transcendente para la humanidad.

A propósito; ¿qué me cuentan de nuestros campeones Maciel, Tiraboschi y Firpo?...

—Tiraboschi es italiano, paisano mío—interrumpe vivaz el viejo idóneo de la botica, ferviente admirador de Mussolini, que entre el despacho de una limonada Rogé o diez centavos de hojas de sen, interviene oficioso en el debate con la dicción y mímica peculiares a los peninsulares del mediodía.

Es igual—arguye airoso el secretario. En este bendito país, el que no es ''gringo'' es hijo de ''gringo''; y todos, argonautas de la tierra de promisión o aventureros del vellocino de oro, realizan tesoneros la grandeza de la patria al labrar su propio bienestar. Así, Liniers, Brown, Brandsen, en los orígenes de las epopeya revolucionaria, sin olvidar a Charlone, Levalle y al héroe de Caprera.

Y en el orden científico-cultural—que diría mi distinguido amigo y correligionario, doctor Lozano—culminan Murmeister, Jackes y Onelli.

Lo dicho, señores, acatemos, siquiera sea como espectadores tolerantes, esta hora histórica, aurora o caos, ¿quién lo sabe?, pero indudable génesis de un nuevo avenir para la especie. ''Nunc animis opus, nunc pectore firmo''. Nunca como ahora es menester de energía y ánimo resuelto.

—¡Bravo!—prorrupe alborozado el cenáculo, y el secretario satisfecho de la tirada retórica, respíngase muellemente en un diván inmediato a él, observando de soslayo el efecto causado.

Don Luciano celebra cada año el 21 de junio, ''entre puros criollos no más'', el aniversario de la revolución de 1880, en la que, nos afirma, tuvo él actuación descollante. Las jornadas que precedieron al combate de los ''Corrales y Puente Alsina'', a las puertas de la capital federal, lo contaron entre ''los defensores de Buenos Aires'', en brega por la normalización de las instituciones; y una cicatriz, que cruza la palma de su mano izquierda, inferida en un cuerpo a cuerpo, habla elocuentemente de su probado valor.

La casa del ''Patriarca'', mi ''rancho'' como le llama con fingida modestia, es el lugar designado para la recordación de la efeméride, cuyo día, a la salida del sol, es saludado con bombas y cohetes que atronan el espacio, azorando al pacífico vecindario, que inquiere el motivo.

Ubicada en los suburbios de mi ciudad nativa, cércalo el frente fuerte alambre tejido, cubierto perenne con madreselva y claveles, sobresaliendo, aquí y allá, en la extensión del terreno esmeradamente cultivado, por entre árboles y verduras de variadas especies, la purpúrea violeta y la pálida azucena.

La sala, ¡ah... la sala! Merece, en verdad, párrafo aparte. Habitación amplia con balcón a la calle, arde en ella perenne el genio tutelar de don Luciano al conjuro de los manes patricios, como la pira votiva de los romanos frente á sus dioses penates. Recibe en ellas las amistades y personas de preferencia, y sus paredes, ornamentadas con las populares láminas de Stein, contienen, en pintoresca profusión, desde el triunfo de San Lorenzo y cuadros con diplomas y premios escolares hasta la ''rendición del Parque'' y el suicidio de Leandro N. Alem.

Lugar que es a un tiempo museo y santuario, no lo olvida quien lo vió una vez, y el ''Patriarca'', que acude de continuo a él a refrescar impresiones con la charla de sabor lugareño o en incursiones espirituales revestidas con el encanto emocional y poético de la tradición, suele permanecer allí en evocación silenciosa por tanta gloria como contemplan sus ojos, sensible a los recuerdos pretéritos.

Respetemos su silencio. ''Amad y respetad a los viejos—dijo Mansilla—no porque hayan sido buenos, sino porque deben haber sufrido''

La cena conmemorando la campaña tejedorista llegó a su fin, y los contertulios, regocijados y locuaces, del comedor pasaron a la sala. Es innegable que un estómago bien nutrido hace siempre más amable el cotidiano vivir, más optimista el futuro.

La camaradería establecida entre viejos amigos brota cordial, como la rosa de Jericó, al calor del recuerdo, y es entonces sal de la reunión que, levantando el espíritu, nos conduce en alas de la anécdota pintoresca, el cuento sabroso y el ''dicho'' peculiar del criollismo mordaz e incisivo, siquiera sea por fugaces instantes, a los tiempos lejanos de la juventud cuando el corazón golpeaba acelerado nuestro pecho en trance por la conquista de la ''prenda'', la contienda electoral o el entrevero político.

Animábase el ambiente con la música y la charla, y aquí y allá, grupos compactos comentaban los sucesos del día entre espirales de ''paraguayos'' y sorbetes de cimarrón.

Se oye una voz:

—Don Celestino, un cuento...

—Bien—responde éste, viejo de recia complexión, rostro broncíneo y barba mefistofélica, curtido por más de sesenta abriles, pasados, según me dice Fabián, el amable cicerone, vecino mío, ''en el humo de las cocinas'', pero, otros afirman que fué hombre de pelo en pecho y lanza en ristre.

Y, el aludido, emite entre dientes breves palabras que, por lo confusas, no logran oirse.

—¿Por qué gruñe?—pregunta receloso Contreras, criollo de ensortijada melena, bigote enrulado y mirada a lo ''facundo''.

—No confunda, compañero—rectifica Patiño, entusiasta ciudadano, que, con su boina blanca, rememora a un mismo tiempo, la campaña del 80 y la ''bandera del Parque'',—no ''ve'' que reza, parece...

—¿Qué tal?—inquiere don Celestino, con ojos de súplica, observando que no s festeja su relato.

—¡Lindo!—exclamó socarrón don Martín, denodado guerrero de la Triple Alianza, erguido y jovial aun frente a sus ochenta y cuatro años,—agregando: Lástima que el cuento no es tan corto como lastimero...

Una carcajada general coronó la ''salida'' del comandante; y don Celestino volvió a quedar contemplativo.

La orquesta, en tanto, atacaba briosa algunas danzas modernas, sincopáticas y epilépticas.

Breve intervalo reinó, para oirse luego, cadencioso y triste, el acorde de la zamba cuyana. Remedaba la melodía un lamento que parecía venir de la espesura de la selva umbría o un vago silbido agonizante—como el que gime perenne en las tétricas montañas del Weir,—atravesando la inmensidad de la pampa para recordarnos melancólico los misterios de aquella y la salvaje majestad de ésta, mezclados en la añoranza de la tradición, leyendas y atavismos de la raza.

Lamentábase la ausencia de damas para el baile, cuando de súbito un joven escribano corrióse ágil al centro de la sala, para ejecutar, solo, al ritmo de la música, algunas variaciones y compases.

De un corrillo inmediato a la puerta de entrada, se desprende, entonces, la silueta un tanto diminuta del glorioso comandante, que va al encuentro del bailarín.

Entre corteses saludos, alegres compases y contramanos, con la emoción genuina de los que saben y sienten las cosas de la tierra, van y vienen los bailarines, siguiendo armónicos la cadencia de la música, flameando en alto, en la trémula diestra del veterano, el blanco pañuelo del homenaje, que parecía en ese momento seráfica paloma desprendida de su nido y conduciendo solícita en su pico, como una sugestión del idealismo, la flor prístina de la concordia.

Soñador impenitente, sensible a las modalidades autóctonas que hablan hondo en su noble sencillez lugareña, contemplé la escena criolla y pintoresca, pletórica de infinita poesía, de sanas enseñanzas.

Y así, las figuras del apuesto veterano, reliquia y orgullo nuestro y del joven profesional de la actual generación, entrelazadas fraternalmente por las melodías de la danza nativa, simbolizaban en ese momento el austero pasado y el febril presente de la patria, rumbo de su destino inmortal.

EL NIÑO POETA

I

Cargada de aromas,
diáfana, serena,
ha entrado la tarde...
Es la primavera.
La madre y el niño
llevando una cesta,
van juntando flores
por la misma senda.

—Hoy te encuentro triste,
madrecita buena...
Si tú me dijeses
lo que más te alegra,
yo iría a buscarte
cuanto me pidieras.
Quiero verte siempre
sonriendo, contenta!

—¿No sabes acaso,
lo que más me alegra?
tus risas canoras;
tus ojos de estrella.
Verte siempre bueno,
aquí, y en la escuela;
que me quieras mucho,
que estés siempre cerca.

—Dime, de las flores
de esta primavera,
¿cuáles te parecen
más lindas y frescas?
Dime las que gustes,
que vuelo a traerlas!

—Ni el jardín de mi alma
ni toda la tierra,
como tú, hijo mío,
dieron flor más bella!
—¿Te gustan las aves
que vuelan inquietas,
cantando y luciendo
sus alas de seda?

—De todas las aves
e insectos que vuelan,
prefiero tus manos...
(¡Mariposas bellas!)
Para el alma—mater,
no hay flores más frescas,
ni nada tan puro,
ni más rica esencia,
que esas tus mejillas
rosadas y tersas
y tus labios rojos
oliendo a cerezas!
Ni hay trinos más dulces,
ni voces más tiernas,
que esa de tus besos
la armonía excelsa!
Música celeste
tu risa hechicera,
cura mis heridas,
calma mi tristeza.
Por eso, hijo mío,
lo que más me alegra,
lo que más adoro,
lo que más quisiera,
es que no me falten
en mi triste senda
las luces divinas
que en tus ojos llevas!

. . . .

Y en la calma augusta
de la tarde egrégia,
el niño y la madre
son dos azucenas:
la una muy pálida,
la otra muy bella!

II

Mas llega otra tarde
tormentosa, fresca,
de esas tardes gratas
en que Primavera
da a niños y viejos
una ilusión nueva.
La madre y el niño
sonriendo se besan.
El niño está inquieto;
la madre, serena,
parece una estatua
que piensa, que sueña.
—Madrecita linda,
dime lo que piensas!
Al verte callada,
tan blanca, tan quieta,
pareces la luna
mirando a la tierra!
Dices que a mi lado
siempre estás contenta,
pero, hoy, ni me miras...
—Pensaba en tu abuela,
que voló una noche
rumbo a las estrellas.
¡Quizá desde el cielo
nos ve, nos contempla!...

—Yo también miraba
a esa nube inmensa,
viniendo a mi mente
los cuentos de abuela.
¡Qué extraña esa nube
blanca, gris, y negra!
Quisiera explicarte
lo que veo en ella,
mientras se transforma
rara, gigantesca!

—Cuéntame, hijo mío;
dime cuanto veas.

—Veo altas montañas
con nevadas crestas,
y bosques umbríos,
y claras praderas,
surcadas por largas
brillantes estelas,
imitando arroyos
y fuentes muy bellas!
¡Veo enormes grutas
de jaspeada piedra,
con bravos dragones
guardando sus puertas,
que ostentan doseles
de plata y de seda!
(¡Debían ser ciertos
los cuentos de abuela!...)

—Prosigue, hijo mio!
—En la obscura selva,
cortada en dos partes
de extraña manera,
por un hondo abismo
que baja a la tierra,
veo unos castillos
con rubias almenas.
Quizá esos arcanos
guardan las leyendas
de los blancos pajes
y blondas princesas,
que desde hace siglos
están prisioneras,
¡y de llorar tanto
tornáronse piedras!...
Y ese iris radiante
que se alza en la esfera,
¿no ves? ¡Es un puente
del cielo a la tierra!
¡como el puente de oro
del cuento de abuela!
¡Quién volara, madre,
tras la nube inmensa
que tan bellos mundos
en sus alas lleva!
¡Qué luces! ¡qué sombras!
¡Qué cosa estupenda!

—No sueñes tan alto!
Ven a mí, ¡despierta!
¡Deja ir la nube,
quédate en la tierra!
Canta, juega, ríe,
¡florezca tu esencia!
Pero no te alejes
jamás de mi senda,
que, para tu madre,
la luz, la belleza,
todo lo más grato
que la vida encierra,
lo posee en tu alma
de niño poeta!

. . . .

La tarde se esfuma
cambiante, risueña.
Y el niño y la madre
cierran el poema
juntando en un beso
sus almas gemelas.

Clarisa Gariola de Diego Ocht.

ROSA PÚRPURA

Con una mano acariciaba distraídamente los blanquísimos pétalos de una rosa medio abierta, con la otra se apoyaba en un queridón donde una lámpara de pantalla amarilla daba tintes dorados a la preciosa y rizada cabellera de Silvia, contrastando con sus dos ojos negros espléndidos, dos verdaderos ojos de andaluza, donde los vívidos destellos se ocultaban tras la caricia de sus largas y sedosas pestañas.

Miraba las parejas pasar y sonreíe, y cuando inclinaba graciosamente la cabeza, de entre sus preciosos rizos temblaban dulcemente dos rosas rojas, flor y botón, colocadas ambas muy bajas sobre la oreja.

Detrás de ella y pensativo, está un joven alto, de mirada triste, rostro sereno.

—¿Entonces no me amáis, Silvia?—le dice.

Ella lo miró lánguidamente: sabía bien que sí, mas respondió:

—En verdad... ¡No lo sé!...

Él calló, bajó la vista y no vió la luz divina que brilló en los ojos de su amada y que vino a morir en una sonrisa adorable de sus labios color coral.

—¡En fin!... ¿qué debo hacer para agradaros?—le preguntó.

—Buscadlo, Josué,—dijo — y sonriente retrocedió para dejar pasar una pareja que rápidamente bailaba al compás de un melodioso vals. Al moverse, la rosa roja de su cabello osciló y cayó entre los pies de los que bailaban. Él se apresuró a recogerla... las hojas caídas de la rosa deshojada eran llevadas por los onduíantes y sedosos vestidos.

Cuando se volvió vió a Silvia del brazo de otro, y ésta con un mohín gracioso dióle la blanca rosa que antes acariciaba y díjole:

—Tome: para agradarme, esta rosa debe volverse púrpura...—y señalando con un dedo sus cabellos, donde ahora el botón quedaba solo —y así reemplazaré la que perdí.

El joven hizo una profunda reverencia y un "gracias, señorita" no fué oído, pues entraba en el salón. Él apoyóse en una de las grandes puertas abiertas sobre el bosque silencioso y así quedó pensativo, perdido entre las sombras de los plátanos que el viento de la noche acariciaba lentamente... El baile continuaba... ¡Qué hermosa estaba Silvia bailando con Raúl Aytehr!...

Hablaban, se miraban, sonreían... ¿frases de amor, tal vez?

La orquesta callaba. Distraída, en medio de un bulicioso grupo que al jardín se dirigía... Silvia, anhelante seguía con los ojos, a través de los frondosos árboles, dos siluetas, dos hombres que se encaminaban en la obscuridad de la noche. La conversación se animaba; más de una vez pudo ella ver la faz pálida de Josué, y la frente arrugosa de Raúl Aytehr.

Uno preguntaba presuroso; el otro con ironía contestaba... Temblando, Silvia reconocíase autora de esa querella ¿pero por qué?

Un instante los perdió de vista, para de nuevo divisarlos luego.

Entonces gritó a sus compañeras y esquiva se acercó. Apenas estaba a pasos de ellos, cuando vió a Raúl retroceder y luego avanzar furioso. A la luz de la luna, en su mano crispada un objeto brilló...

¡No pudo contener un grito de amor, de cólera!

—¡Josué, mi Josué, defiéndete!

Mas Josué sintió como una quemadura sobre el hombro, algo humedecía sus vestidos. Su movimiento no había sido bastante rápido para que el arma no lo hiriese.

En el ojal, la rosa antes blanca era sólo una mancha rojiza.

...Sin mirar siquiera a su enemigo confuso:

—Señorita, —dijo a Silvia, mostrándole la rosa vuelta púrpura— el amor ha hecho un milagro ¿el amor lo pagará?

A su oído murmuró palabras que nadie oyó... ¡En el instante, un soplo de viento llevó una nube ligera sobre la pálida faz de la luna, y la brisa tranquila que susurra y que pasó, meció suavemente el ruido de un beso!

B. B.

CRÓNICA LOCAL

Abrió la semana de estrenos la Sociedad General, con la exhibición de la película francesa "El crimen de Mónica", melodrama de enredo, interpretado por Ivette Andreyor, Juan Tosilou y varios otros artistas, algunos de ellos pertenecientes a la Comedia Francesa. Luego se nos hizo conocer una cinta interpretada por William S. Hart, "Escapando a la ley", dentro de la característica modalidad de este actor; a continuación de "Venganza de mujer", dada el martes pasado, con Mabel Youn, se reestrenó "El Quijote moderno", protagonista Douglas Fairbanks, el miércoles, y, el jueves 13, se pasó la película cómica "Un enterrador a la alta escuela", cómica de Mack Sennet, con Ben Turpin como protagonista. La nota de la semana en los estrenos de la General estuvo constituída por "Ferragús", o "La historia de los trece", producción francesa tomada de una novela de Balzac, cuya acción se desarrolla en la época del último de los Luises, y contiene todo el punzante interés que daba a la narración de sus vigorosas concepciones el célebre novelista. René Navarre y Elmire Vautier son los protagonistas de esta película dirigida por Gastón Revel con gran acierto.

—Max Glücksmann comenzó la serie de estrenos semanales con una cinta de Thomas H. Ince, "Lo que aprendió una esposa", interesante cine-novela interpretada por Marguerite de la Mote y Milton Sills, donde el notable director hace ver cómo una esposa fantasista es al cabo conquistada por el rudo esfuerzo de luchador de su cónyuge. Se hizo el martes la "reprise" de "El rey de los repórters", celebrada interpretación de J. Barney Sherry. El miércoles se estrenó "Lo largó parado...", film de ambiente turfístico, cuyo asunto refleja la lucha de dos presuntos herederos de una fortuna. Con "La rosa del mar" reapareció una antigua favorita de la pantalla: Anita Stewart, secundada por M. Landis, R. Cameron, T. H. Holdin, producción del Firts National Circuit. La historia cuenta el origen y aventuras de una huérfana que comienza por ser novia de un joven millonario y, luego de aclararse una intriga que la compromete, resulta casándose con el padre de aquel. La serie de estrenos de Glücksmann terminó el sábado con el estreno del foto drama "Del arrabal a la mansión", otra historia sentimental que interpretan Keneth Harlan, Eileen Percy y Wally Van, donde se muestra la amistad ejemplar de dos niñas, una de las cuales logra la fortuna que la otra no pudo disfrutar y alcanza la dicha uniéndose con un rico.

DE LA ESCENA MUDA

—El jueves último la Fox Film estrenó en los cines que atiende "Alias el mochuelo", una película Standard, con William Russell como intéprete principal, y donde vemos al celebrado artista realizando uno de esos papeles vigorosos y apareciendo como triunfador en rudas luchas. Ha dado a conocer también la Fox, el film "Las niñas Petracas", por los niños Lee, tan festejados por el elemento infantil.

—Muy bien recibida fué la película "Los culpables", drama Gold, que comenzó a distribuir en la semana anterior la New York Film, y donde se desarrolla un argumento que gira en torno de un invento de guerra por apoderarse del cual luchan dos bandos enemigos. Con ello se vincula una historia de amor entre la hija del inventor y el hijo de un bandido, resultando de ello que el invento terrible es destruído y se unen los jóvenes. Luego esta casa dió a conocer "Los crímenes de los hombres", drama Lutetia, por Germaine Fontanes y Rolla Norman, y el jueves 13 estrenó la cinta cómica por Jimmy Adams "Un héroe profesional". En breve la New York Film estrenará "Nathan, el sabio", según la célebre obra de Lessing, una superproducción Emelka, con Verber Krauss y Bella Muzsnouz.

También muy pronto comenzará esta casa a distribuir "La Garçonne", cuya exhibición fué definitivamente autorizada por el Concejo Deliberante.

—La Corporación Argentina Americana, que sigue programando con mucha aceptación las divertidísimas películas "Camilo Camelo" y "Lluvia de hijos", ambas producciones de Mack Sennet, y que se marcó un simpático éxito con "Revoltillo matrimonial", por Margarita Clarck, ha dado esta semana dos películas más de mucho interés: "Un amor", drama social de profunda emoción interpretado por Margery Wilson, y "El perro lobo". Esta cinta del programa Arte de la casa, tiene por intérpretes a John Bowers, Kathyrin Mc Guire, Claire Mc. Dowell y el perro Strongheart. Es un drama que se desarrolla en medio de la naturaleza virgen y fuerte del norte de Canadá, y presenta momentos de terrible emoción, en los que aparece desempeñando importante papel el perro famoso ya en la pantalla: Strongheart (corazón fuerte). Este se venga del ultraje que un mestizo malvado le ha inferido matando a su compañera, y ayuda a vengarse a su amo, cuya novia le fuera raptada por unos bandidos. Es una película grandemente interesante, y de seguro éxito. Ha comenzado a exhibirse el sábado último.

—Muy buen éxito obtuvo la Universal el lunes último con el estreno de la película Jewel "El capítulo de una vida" por Lois Weber, y luego otro con el estreno de "Sombras del Norte", protagonistas William Desmond y Virginia Brown Faire, de la cual hemos adelantado los asuntos. Esta casa debe dar a conocer mañana miércoles "El niño mimado", especial atracción de la Universal, en siete actos, cuyos intérpretes son Hoot Gibson y Esther Ralston. Es una bonita historia de un muchacho estudiante que sin vocación resulta militar y le toca en suerte prestar servicios en la frontera mejicana, donde es objeto de burla de sus compañeros de armas y aun de los bandidos de la región, pero el mozo reacciona, se torna un valiente, y logra salvar de un asalto a la hija del jefe, de la cual está enamorado, consiguiendo acreditarse heroicamente y ganar a la muchacha.

—Entre las notas de interés de los últimos días figura la exhibición realizada por la New York Film de una película de modas femeninas francesas, que no se presenta como un vulgar desfile de modelos, sino en forma de una comedia en tres actos donde aparecen damas vistiendo los últimos trajes y adornos. Periódicamente se dará a conocer films de este género, que, como el recientemente estrenado, "Metamorfosis", han de ser bien recibidos por el público.

—Desde el lunes último exhibe la Sud Americana "Vidas obscuras y pasiones locas", adaptación italiana a la pantalla de "La pequeña parroquia", de Alfonso Daudet, con Italia Almirante Mancini como protagonista, secundada por Amleto Novelli, Orestes Bilancia y Alberto Collo, cinta melodramática que ha sido acogida por el público con aplauso.

—La agencia local de la productora estadounidense Universal, ha desmentido en los diarios que exista el propósito de disminuir las actividades de esta manufacturera de películas. "La mejor prueba de una actividad no interrumpida—dice,—es que en la próxima temporada estrenaremos 20 películas de la famosa marca Jewell, en lugar de 12, como se ha estrenado hasta ahora, y la cantidad normal de películas de metraje, series, cintas cómicas y demás material."

EN EL MUNDO DEL FILM

Edward Sedgwick, conocido por "el director que descubrió al verdadero Hoot Gibson", del periodismo y el teatro pasó al campo cinematográfico; fué educado en el colegio de Santa María y en la Universidad de Tejas. Los de su familia eran artistas de teatro, luego dejó las tablas y se dedicó al periodismo. Por un tiempo fué corresponsal de la Prensa Asociada, después volvió al teatro, ingresando en una compañía de vaudeville y finalmente pasó al cine para reunirse con su familia. Sus dos hermanas, Elena y Josefa habían llegado a "estrellas" del arte mudo.

Primeramente trabajó como actor, luego escribió argumentos y acabó haciéndose director. Desarrolló las producciones de Hoot Gibson, pasándolas de dos rollos (asunto cow-boy) a comedias de cinco partes, descubriendo en Hoot Gibson condiciones de excelente cómico.

Sedgwick es también conocido como un buen escritor, habiendo publicado multitud de artículos y cuentos en muchos periódicos y revistas. Ha compuesto también canciones populares y en la actualidad está escribiendo una novela que trata de la vida de los actones de cine.

—Lon Chaney, "estrella" de "El Jorobado de Notre Dame", obra maestra del arte mudo, hace tiempo que es famoso como actor de carácter. Nacido en Colorado Springs, su vida, desde que dejó la escuela ha sido de continuo trabajo. Fué corista, director de escena y tenor cómico en compañías de zarzuela, trabajando veinte años en el teatro antes de dedicarse al cine. Su primer éxito en la escena muda lo obtuvo en "El hombre milagroso" donde hizo una caracterización estupenda. Sus padres eran actores de teatro.

Un sueño que dura todo el invierno

La gran mayoría de insectos, lombrices y los seres marinos que residen en el área de la alta y baja marea, en los países septentrionales se mueren al llegar el invierno, pero dejan larvas que reproducen la raza en la primavera siguiente. Los peces de los riachuelos y de las corrientes de agua poco profundas así como los seres marinos que viven en las aguas costeras, se retiran a aguas más profundas, y ya se sabe que muchas aves emigran al sur en busca de climas más templados.

Fuera de este éxodo quedan muchos animales de diversas especies que por lo referente a la invernada, pueden dividirse en dos grandes clases: la de los que saben encontrar alimento durante la estación de las nieves y la de aquellos para los cuales desaparecen las provisiones alimenticias mientras duran los fríos.

Para éstos no hay más alternativa que la muerte o la invernada durmiendo en un lugar abrigado y a ella recurren todas las especies de animales septentrionales, aparte de las aves y los peces. Las lombrices de tierra se encierran más allá del alcance de las heladas; los insectos en estado de crisálida permanecen inertes dentro de capullos o de enrolluras de tierra; las ranas se entierran profundamente en el cieno del charco o entre terrenos flojos y raíces podridas; las serpientes se enroscan y se guarecen en las grietas de las rocas o en hoyos del suelo y, finalmente, ciertos cuadrúpedos se meten en agujeros y cuevas donde muchas veces pasan del sueño a la muerte.

En casi todos los casos el animal que inverna es porque no sabe encontrar su alimento en invierno ni ha aprendido a almacenar en sitio seguro nueces, granos, hongos secos y otras substancias susceptibles de conservarse indefinidamente. Sin embargo, los verdaderos invernadores se preparan inconscientemente para la temporada creando mucha grasa, comiendo opíparamente en otoño cuando es mayor la abundancia de los dones de la naturaleza, y de este modo almacenan en su cuerpo el combustible y el sustento que gradualmente ha de ser absorbido para la nutrición de su organismo durante las largas semanas de su sueño.

¿De qué índole es este estado de reposo? Lo ignoramos. Parece que no difiere mucho del sueño corriente, excepto en su profundidad y prolongada duración, y varía mucho según las especies. Hay animales, como la ardilla, de sueño ligero, que cuando hace un día templado se despiertan, salen de su escondrijo y andan indolentemente hasta que la vuelta del frío las obliga a volver a la cama. A los osos se los considera popularmente como ejemplos clásicos de invernada, pero en realidad los hay muy irregulares. En los países muy fríos y de mucha nieve, las hembras se "acuestan" muy pronto y pueden pasar muchas semanas bajo la nieve, acurrucadas tranquilamente y subsistiendo de la grasa acumulada. Así pasa los meses fríos la osa blanca, pero los machos andan al aire libre durante la oscura y larga noche polar, llegando a las latitudes más altas.

Los machos de otras especies del norte invernan solitarios, pero salen de vez en cuando en busca de alimento.

Otra irregularidad excepcional en lo relativo a la provisión de alimentos, nos la ofrece la marmota que se retira a su abrigado escondite subterráneo mucho antes de empezar los verdaderos fríos y cuando todavía hay en los campos abundante verde para su alimento. Esto puede ser debido a un hábito heredado de las primitivas condiciones, cuando el invierno se presentaba antes y terminaba más pronto, pues la marmota da por terminada la invernada en los comienzos de la primavera. Pero aún es más chocante el caso del gran murciélago europeo que se retira en julio cuando todavía hay gran abundancia de insectos.

Los grandes dormilones como la marmota y el lirón son los que mejor ilustran la condición de la invernada. Su sueño invernal es de lo más parecido a la muerte.

El corazón del erizo, otro gran dormilón, late débil y a veces irregularmente y respira a largos intervalos y muy lentamente. A medida que se le va consumiendo la grasa se le enfría el cuerpo hasta un grado que en la vida ordinaria sería fatal, y los sentidos dejan de responder, excepto el tacto, pero ligeramente.

NECROLOGÍA



Señora Catalina C. de Laborde.



Señor Mario Alberto Albarracin

Cómo conocer el carácter por la lengua

A las adivinaciones del carácter de las personas por la forma de su letra, que constituyen el arte moderno llamado grafología, hay que añadir un nuevo sistema basado en el examen de la lengua.

La nueva ciencia, llamémosla así, comienza a tener partidarios y ha dado ya a conocer algunas de sus conclusiones fundamentales. Una lengua grande indica un carácter franco; si es ancha y larga, prueba la generosidad y la locuacidad. Una lengua estrecha pertenece a un individuo de carácter y talento concentrados, y los embusteros la tienen gruesa y corta.

Después de esta declaración "científica", ya no nos atrevemos a decir de los murmuradores y embusteros que "tienen la lengua" muy larga.

PARA LA GENTE DE CAMPO

La cosecha del trigo

MADUREZ Y RECOLECCIÓN

La zona triguera en la República Argentina abarca las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, la gobernación de La Pampa (y otras provincias y territorios donde se ha propagado en los últimos años el cultivo), formando en total de 6.500.000 a 7.000.000 de hectáreas.

Los trigos sembrados en el mes de mayo al N. de la región cereal, comienzan a madurar a mediados de noviembre, mientras que los del Sud de la provincia de Buenos Aires y Gobernación de La Pampa el corte se realiza durante los meses de diciembre y enero.

Debemos recordar aquí que existe una maduración botánica y una maduración agrícola; en la primera, la planta se seca en todas sus partes, puesto que la raíz no absorbe ningún alimento del suelo; los granos perfectamente harinosos y duros, no se dejan incidir por la uña, y a la menor sacudida se desgrana.

Precisamente, para evitar esto último se siega el trigo antes de su completa madurez, llamada agrícola, o sea la época establecida por el hombre de acuerdo con los dictados de su experiencia; no conviene esperar que el grano haya alcanzado un grado de dureza excesivo, porque en tales condiciones se desgranaría fácilmente, lo que suele acontecer con ciertas variedades precoces, como ser el Italiano y el Húngaro.

No existen, por otra parte, más diferencias apreciables entre la maduración botánica y la agrícola, puesto que ni el rendimiento y la clase del producto sufren merma alguna.

MAQUINAS PARA EL CORTE

La siega del trigo se efectúa por medio de espigadoras, espigadoras-atadoras, segadoras-atadoras, cosechadoras, etc. La primera enumerada, llamada también segadora espigadora, es muy utilizada en la zona triguera, pues reune a la ventaja de su fácil manejo y de ser una máquina liviana, la de efectuar un buen trabajo, practica el corte rápidamente y sin el gasto de hilo, ventajas éstas que en la práctica pueden ser compensadas o anuladas por las que ofrecen otras de las máquinas antes mencionadas.

La espigadora siega el trigo con una pequeña porción de tallo, por lo que conviene que el cereal haya llegado a su madurez casi completa, no debiéndosela emplear en aquellos casos en que el trigo se desgrana con facilidad.

Diariamente corta por cada pie de cuchilla una hectárea, siendo la dimensión más usual la de 12 pies, pudiendo obtenerse un mayor rendimiento cuando las condiciones son muy favorables al trabajo de la máquina.

La espigadora con elevador corto se emplea cuando se desea recolectar aquellos productos que es necesario dejarlos sobre el rastrojo para su desecación, los que de esta manera vienen a quedar en hileras.

También se la puede utilizar, con un accesorio a propósito, en lo cosecha del lino y alfalfa para semilla.

La espigadora-atadora, con ligeras variantes, se puede utilizar como espigadora o como atadora; dice el prof. de la Escuela de Agricultura de Bell Ville, don C. Tomelier, refiriéndose a esta máquina: "Es indudable que el uso de las segadoras-atadoras permite, en general, el corte más anticipado del trigo, la recolección es más completa, el emparve más fácil y las parvas más seguras, pero también agregaremos que el costo de la cosecha resulta, por el hilo y el emparve, mucho más costoso que usando las espigadoras."

AMONTONAMIENTO DE LAS GAVILLAS

Cuando el cereal ha sido cortado, ya sea con la segadora o con la espigadora-atadora, antes de su madurez completa, es necesario que las espigas la completen luego, debiendo dejar un tiempo las gavillas en el rastrojo para que se sequen, pero nunca excesivamente; para ello hay que contar con el factor tiempo, esencial en esta clase de operaciones.

Es conveniente que en seguida de haberse realizado la siega, se proceda a formar los montones, que pueden ser hechos de diversas maneras, siendo una de ellas la siguiente: se toman cuatro gavillas y se colocan en el suelo formando un cuadrado, de modo que las espigas no toquen el suelo, lo que se evita si se toma la precaución de colocar cada espiga sobre la paja de la siguiente; luego, en el centro del cuadrado, se coloca otra gavilla parada con las espigas hacia arriba y alrededor cinco o seis gavillas que formen un cono, y sobre el extremo de éste se pondrá una última gavilla abierta que cubra a las otras.

Las gavillas se dejarán en los montones un tiempo variable entre cuatro días y una semana, hasta que completada la maduración de las espigas, llega el momento de llevarlas a la parva.

EL EMPARVE

Es esta una operación que bien realizada [illegible] la calidad del cereal, aminorando los riesgos de las lluvias y de los diversos parásitos vegetales y animales.

El terreno sobre el cual se va a levantar la parva, debe ser seco y con una cierta pendiente, para que en caso de lluvia las aguas se escurran; si es posible, se elegirá un lugar resguardado de los vientos.

Se comenzará por limpiar el suelo de yuyos y luego se forma la cama de la parva, que consiste en una capa de pasto seco o paja, de ochenta centímetros de espesor, más o menos, a fin de evitar el contacto del cereal con el terreno; luego irán sucesivamente camadas de gavillas comprimidas regular y uniformemente, teniendo cuidado de que en las hileras exteriores las espigas estén colocadas hacia dentro.

Las parvas pueden afectar variadas formas, siendo las más comunes las cónicas y las cuadrangulares; las primeras ofrecen la ventaja de que presentan menos superficie a la acción de los agentes climatéricos, mientras que la cuadrangular es más sólida y se construye con más facilidad.

En las parvas cuadrangulares el techo será de dos aguas, mientras que en las cilíndricas termina en forma de cono: al construir el techo de la parva, se colocan las espigas hacia afuera para facilitar el escurrimiento de las aguas, procurando que todas estén a la misma altura.

Las parvas de trigo engavillado son por lo general algo más grandes que las formadas de trigo suelto; sus dimensiones oscilan entre las siguientes cifras: 5 a 6 mts. de frente, 15 a 20 mts. o más de largo, por 6 a 8 metros de altura.

La orientación será siempre de N. a S.

Una buena precaución consiste en [illegible] el terreno alrededor de las parvas para evitar que se propaguen posibles incendios.

LA TRILLA

La última faz de la cosecha es la trilla del cereal, que se efectúa con las trilladoras, operación que consiste en separar el grano de las espigas, y que requiere mucha atención por parte del agricultor a fin de que se le entregue el grano lo más limpio posible.

El trigo, a medida que se trilla, cae en bolsas de arpillera, las cuales tienen un peso de alrededor de 70 kilos, que por su fácil manipuleo ha sido adoptada por los acopiadores y productores en general.

El trabajo diario de una trilladora está medido por la longitud del cilindro; así, por ejemplo, una trilladora con cilindro de 3 pies, trilla de 6 a 8 quintales (600-800 kilogramos) por hora; con cilindro de 4 pies, trilla 20 a 25 quintales por hora, etc.

Las marcas más comunes y utilizadas en la campaña, son las siguientes: Clayton y Suttleworth, Ramsomes Lims & Jeffries Ltda., Foxter, etc.; todas ellas de fabricación inglesa; entre las norteamericanas citaremos: Advance, Marshall, Avery, Case, etcétera. Esta última he tenido ocasión de verla trabajar en la estancia "El Bagual", de mis colegas L. A. Tagliaferri y H. Baca Kuhr, con buen resultado.

Una vez trillado y embolsado el producto, el agricultor tratará de colocarlo al abrigo de la intemperie y de la humedad del suelo, utilizando el galpón si lo tuviera, o llevándolo al depósito que todas las empresas de ferrocarriles construyen sobre sus líneas.

En la República Argentina se emplea también el sistema de apilarlo, que da buen resultado cuando se tiene cuidado de dejar espacio suficiente entre las pilas con el fin de que circule el aire.

Francisco C. CITARELLA,
Ing. Agr.

El campeonato mundial de la glotonería

Comunican de Nueva York que está terminándose el concurso celebrado para disputarse el título de campeón mundial de los glotones.

El campeón actual, Mr. Ludwig Consumo, ha ofrecido una magnífica copa al vencedor.

En la semifinal tomaron parte dos concursantes: el señor Diodati y el joven Silvo, que a pesar de sus pocos años come como si fuese "todo un hombre".

El vencedor de esta semifinal, señor Diodati, no ingirió más que lo siguiente: doce libras y media de beefsteak con sus correspondientes patatas, una cantidad asombrosa de macarrones, diez tomates, el pan correspondiente a todo ello y seis botellas grandes de cerveza.

La final se celebrará dentro de poco tiempo, cuando el vencedor haya digerido por completo la "merienda" indicada y se encuentre en "forma", como dicen los deportistas.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Egloga de la Primavera

Diligente apacienta una pastora
su rebaño que salta de contento.
El oriente de nácar se decora
y es nítido el azul del firmamento.

A la vez que asomando va la aurora,
se retarda en los árboles el viento
ante el nacer solemne de la hora
en la que anuncia el sol su advenimiento.

Brilla el rocío al sol y nos deslíe
todo el perfume que del campo emana
y hace que placentera el ave píe
propalando el albor de la mañana.

Y en tanto que feliz la amada ríe,
saboreo la fruta más temprana...

Rafael RUIZ CRUCES.

Vine por poco tiempo...

Vine por poco tiempo
y como sin pensar me voy quedando.
¡Qué tendrán estos cielos!
¡Qué tendrán estos barrios!
Prolongación sombría
de pueblo alegre y manso;
prolongación del pueblo
de donde vine para ir pasando.

Ah, por más que me alejo
vuelven siempre mis pasos,
y rondo en el silencio estos caminos
con un poco de ensueño y de cansancio;
y allá, a lo más recóndito, pregunto
de pena y ansiedad todo embargado:
¿Será que un sentimiento fresco y puro
ansiando florecer me ha vuelto extraño?

¡Yo no sé quién se ha entrado en mi existencia;
qué pájaro de bien en su presagio
me detiene tenaz frente al recuerdo
del alabastro tenue de unos brazos
del terciopelo negro de unos ojos
que viera yo al pasar yendo al acaso!...
¡Yo no sé quién se ha entrado en mi existencia!...
Pero el caso es que flota en mí un milagro
que me induce al olvido de aquel pueblo
de donde vine para ir pasando.

(Ah, por más que me alejo
vuelven siempre mis pasos!...)

Jonás SOSA.

Penas de fino amor

Como la corteza al árbol
vivo unido a tu recuerdo...
¡vivo unido a tu recuerdo!
y por tanto recordarte
de pena me voy muriendo...

En vano pedí a la vida
lenitivo de amor nuevo;
¡lenitivo de amor nuevo
en vano pedí a la vida
que es eterno tu recuerdo!

Con mi dolor, taciturno
por esas calles me pierdo;
... por esas calles me pierdo
abolido, derrotado...
lo mismo que un pordiosero!



El cacherro.—¿Un bastón de paseo? Puede ser, pero yo no lo creo mientras no lo vea pasear.

Arrancarte de mi alma
ingrata mía no puedo...
¡ingrata mía no puedo
aceptar nada que calme
el dolor de tu recuerdo!...

Hay en la vida dolores
hay en la vida venenos...
¡hay en la vida venenos
que si dan primero muerte
se vive al cabo por ellos.

Esta angustia que me mata
es por desgracia uno de esos
¡es por desgracia uno de esos!...
¡Si me falta sufro mucho
y muero si te recuerdo!

Rodolfo BAGUÉS.

Imploración

Fantástica ilusión de mi deseo,
dicha fingida, de mi mente aparta!
Si mía no ha de ser ¿por qué me incitas?...
¿quieres se colme de ansiedad mi alma?

Deja que viva en el olvido, deja
vagar mis pensamientos por las diáfanas
cumbres de la quietud, donde mis ojos
no vean ojos que me claven dagas...

Yo la soñé que prodigaba risas,
esparciendo cosecha de esperanzas
y al despertar, desdén e indiferencia
traslucieron sus frívolas palabras.

Ansia de posesión... furor de goces
tus prematuros ímpetus aplaca...
si mía no ha de ser, ¿por qué me siguen,
donde quiera que vaya, sus miradas?

¡Oh, déjame ilusión... alivia el fardo
que tanto pesa sobre mis espaldas!...
¡Corre a la mente de ella, que así sepa
cuánto se sufre si con fuerza se ama!

Pascual A. DE VITA.

Lo inevitable...

Parece imposible que todo se acabe
que todo termine como una quimera,
que tu cabecita deliciosa y suave
se convierta en una tosca calavera.

Que de esa sonrisa, canción de mi sueño,
quede melancólica, lánguida añoranza
y tu gentil cuerpo, como inmoble leño
y tu alma como una perdida esperanza.

Amor, cuando quedes silenciosa y fría
allá entre las tumbas, dolorido y triste,
llevaré la angustia de esta pena mía
soñando en los besos que nunca me diste.

Y ya, cuando todos te cubran de olvido
y entones la eterna canción de la muerte
llorar la derrota de haberte perdido
después de la gloria de tanto quererte.

Félix S. GÓMEZ.

Ceguera

Tú también como el ave migratoria,
que abandona su nido alegremente,
para buscar al sol bello y riente,
que da a otras tierras su caricia ustoria;

Así te fuiste en busca de la gloria,
en busca de una vida más clemente
y la orgía mundanal, te vió, demente,
uncirte a su balumba infamatoria.

Te quise detener, mas tú, temiste
la material miseria de mi vida;
te atrajo el oropel, y hacia él huiste,

sin pensar, desdichada mariposa,
que tras su falso brillo, está escondida
la miseria moral más oprobiosa!

E. RODRIGUEZ GARCIA.

La joven segadora

Con la hoz al hombro va
la gallarda segadora,
cuya belleza amadora
envidia a las flores da.

Su falda está recogida,
sus pies descalzos, y lleva
una pañoleta nueva
sobre sus hombros tendida...

¡Oh, gentil, bella, arrogante
que con mirada hechizante
heriste mi corazón!

Ante ti yo me doblego
y en mi entusiasmo te entrego
la alba flor de mi pasión!

Alfredo MOZZI

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12
U. T. 428. B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Información gráfica de Rosario

La nueva estación del Ferrocarril Central Argentino.— Rowing. — Pic-nic.





El vicegobernador de la provincia de Santa Fe, D. Clorindo Mendieta, el intendente municipal de Rosario, Dr. Emilio Cardarelli, los delegados del Ferrocarril Central Argentino, Dr. José A. Frías y Howard William, y un grupo de periodistas, después del almuerzo servido en ocasión de iniciarse en breve los trabajos de construcción de la estación monumental en Sunchales.



ROWING. — Reunión organizada por el Club de Regatas Rosario. — Los ganadores de la segunda prueba: J. del Valle, J. Cuñado, E. Vives y N. Pelen.



Vencedores de la tercera regata: C. Bur, N. Benitez, A. Sosa y A. Ortíz.



Tripulación clasificada primera en la cuarta carrera: M. Torta, A. Mozzachiodi, F. Mon y J. Nulesi.



Ganadores de la sexta prueba: E. Navarro, E. Larrieq, L. Pongeli y L. de Romedi.



Pic-nic efectuado por la Agrupación Andaluza, en la quinta Itroini, en el Barrio Belgrano.

Fots. Cornet y Aranda.



NOTAS GRÁFICAS DE SAN LUIS



Una escena del drama "Manuelita Rosas", representado a beneficio de la Sociedad de Beneficencia del Hospital de Caridad, y en cuya interpretación tomaron parte varias señoritas y jóvenes de la sociedad puntana.



Aspecto del banquete realizado en la sociedad italiana "La Patriottica", festejando la inauguración del Salón Teatro.



El señor Ihorot, leyendo su discurso de agradecimiento, en la demostración de que fuera objeto, con motivo de retirarse de la dirección de la Escuela Lafinur.



La clase de bordado en la Escuela Profesional de Mujeres "Mauricio P. Daract".



Núcleo de alumnas del curso de contabilidad pertenecientes al mismo establecimiento.



En clase de cocina.



El curso de hilado.

Fots. La Vía.



DEL INTERIOR



CORRIENTES. — Comisión de damas y caballeros que recibieron al senador nacional, doctor Vidal y señora, a su llegada a la capital correntina.



El doctor Vidal y el público que lo acompañó hasta su residencia.



TORNQUIST. — Las familias de los señores J. Rein, P. y H. Müller y F. Mackwitz, durante una excursión realizada a Sierra de la Ventana.



AARÓN CASTELLANOS. — Grupo de niños de la escuela fiscal N.º 173, dirigida por el señor Cayetano Maronna, que tomaron parte en la velada literario-musical, recientemente efectuada, con motivo de la terminación del curso escolar.

Fots. Elena Ingimbert y Della Mattia.





SAN JORGE (F. C. C. A.) — Concurrentes al pic nic organizado por un grupo de jóvenes de dicha localidad, y recientemente efectuado con gran animación.





QUEMÚ - QUEMÚ. — Dos instantáneas de los alumnos correspondientes a los grados de la mañana y de la tarde, que cursan sus estudios en la escuela N.º 48, dirigida por el señor Arturo N. Soria.



RUFINO. — Banquete de confraternidad italo-española, realizado en la Sociedad Italiana y al cual asistieron doscientos comensales de ambas nacionalidades.

Fots. Frías, Carretero y Della Mattia.

LOS FÓSFOROS PREFERIDOS









Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires